

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

ADMINISTRACIÓN: CLAUDIO COELLO, 22

FUNDADOR

D. Arturo Zancada y Conchillos.

AÑO XVII.—Núm. 19

6 de Julio de 1896.



BELLAS ARTES.— Sueño de amor. (Cuadro de K. Dielitz.)

SUMARIO

GRABADOS: Sueño de amor. — D. Ricardo Obertin. — Isla de Cuba: Soldados de Infantería de Marina que al mando del primer teniente D. José Taboada sorprendieron una expedición filibustera en el Varadero de Cárdenas. — Casa-cuartel donde se defendieron al ser atacados por los insurrectos. — Vista de la playa Norte del Varadero de Cárdenas, donde se verificó la sorpresa. — Vista del Paso Malo, única entrada al Varadero de Cárdenas. — Isla de Cuba: Tipo de guardia civil. — En la playa. — Isla de Cuba: El combate de Najasa, sostenido por la columna del general Jiménez Castellanos. — Isla de Cuba: Fortín del ferrocarril de Cárdenas y Júcaro. — Nuestra Marina de guerra: Tipo de crucero protegido de primera clase *Lepanto*, próximo a botarse al agua en Cartagena. — Guardando los patos.

TEXTO: Crónica general, por Fermín Carnicero. — Soneto, por don Diego de Torres y Villarroel. — Los grabados. — Los dos mundos, por D. P. Sañudo Aurán. — Variedades, por Cosmos. — A mi querido amigo Fernando Fernández Flórez, por Lutilio. — Crónica de la Guerra, por Juan de España. — La careta humana, por D. Luis Bonafós. — La Venganza del muerto, por don Francisco Barado. — Histórico, por D. José Rodao. — Siluetas españolas, por D. Daniel Collado. — Un ilillio en Mindanao, por D. Juan Lapoulide. — Pensamientos, por D. Arturo Cotarelo. — Teatros, por Alfonso Busi. — Bibliografía, por Ordás. — Charada. — Recreos científicos, por Hermann. — Cocina española, por El pinche segoviano. — Anuncios.

CRÓNICA GENERAL

La Prensa francesa, y muy especialmente la de las provincias meridionales, ha demostrado sus simpatías hacia España á propósito del entusiasmo que ha despertado en la Coruña y El Ferrol la presencia de los marinos franceses, y en Barcelona la de la música de uno de los regimientos de Ingenieros de la vecina República.

Ya en mi crónica anterior me ocupé de las ovaciones tributadas á los primeros y agasajos de que habían sido objeto en la Coruña; en El Ferrol, ciudad quizá la más hospitalaria de Galicia, ha sucedido otro tanto, y no hay para qué repetir que los serios y poco comunicativos catalanes se han excedido en esta ocasión, como suele decirse, á sí mismos, tratando á los franceses, antes como hermanos á quienes se quiere, que como vecinos á quienes por cortesía y educación se obsequia.

En cuanto á la opinión en España, bien clara y manifiesta se expresa á diario por los principales órganos de la Prensa periódica: la opinión pública se muestra unánime en olvidar antiguos agravios y estrechar más y más los lazos que ya nos unen á nuestros vecinos de allende el Pirineo; pero ¿qué es lo que con esto se pretende? ¿Que, aliándose España con Francia y Rusia, entre en la *duple* alianza, convirtiéndola en triple?

Nada, en efecto, mas conveniente para nuestro país; y cuenta que, dígame lo que se quiera, España es un factor de grandísima importancia el día en que quiera hacer pesar su influencia en el concierto europeo.

Por otra parte, el aislamiento político á que vivimos condenados por obra y gracia de los esta; distas, desconfiados y recelosos en las fuerzas de la patria, que hace muchos años nos gobiernan este aislamiento, origen tal vez de no escasos males, ha debido ya cesar: en el último tercio del siglo XIX, muy civilizado, ciertamente, pero en el que domina la fuerza cual en ningún otro, el aislamiento no es posible; la neutralidad, sólo naciones muy fuertes pueden sostenerla; y si no debemos nosotros contarnos entre las débiles, que no es débil la nación que en pocos meses envía á lejana colonia el numeroso contingente de tropas que España ha enviado, distamos mucho de poseer la fuerza necesaria para permanecer neutrales y hacernos respetar ante los colosos militares de la moderna Europa el día en que el conflicto, siempre anunciado, llegase á producirse.

Pero si la alianza que la mayoría de la Prensa defiende es conveniente, ¿será oportuno solicitarla?

No es el carácter español lo más á propósito para mendigar protecciones que probablemente habría de pagar muy caras. Nada hacen ni emprenden las modernas nacionalidades sin cobrar crecido interés por sus servicios; y pues España, dígame lo que se quiera, puede prestarlos muy valiosos, debe dar ocasión á que la busquen y pretendan su alianza.

Ir ella á pretenderla, hoy que se encuentra en situación nada halagüeña, sería quizá exponerse á exigencias tales, que en bien del país mismo no pudieran aceptarse.

Los españoles somos sobrado impresionables. Bueno es que demostremos nuestras simpatías; pero que jamás las manifestaciones dignas, correctas, propias de un pueblo culto hacia otro pueblo de su misma raza y familia, puedan traducirse en el sentido de una demanda de protección que no busquemos.

Cuando á nosotros se nos busque, debemos estar prontos á contraer alianzas en condiciones de justa reciprocidad, nunca á costa de concesiones humillantes que nos conviertan en un pueblo tributario.

Si las simpatías bastasen, las que Europa demuestra por la causa de España, y muy especialmente Francia y Rusia, unidas á las de la mayor parte de las Repúblicas de la América del Sur y á las expresivas de Méjico, ya la guerra de Cuba, sostenida tan sólo por la protección descarada de los Estados Unidos, hubiera concluido.

No bastan, por desgracia, y se necesitará el extraordinario esfuerzo que con las próximas expediciones va á realizar nuestra patria, para vencer á aquella nación de *explotadores* de que España podrá romperse, pero no doblarse.

Allá, en el extremo Oriente, asoma para el porvenir un nuevo peligro que no debemos despreciar.

Según las últimas noticias, el Japón, nación organizada actualmente tan á la moderna como las más civilizadas de Europa, aumenta el contingente de sus tropas y fomenta en grande escala su Armada. Ésta, ya bastante respetable por el tonelaje que representa y artillería que monta, va á recibir en breve tiempo el aumento de algunos acorazados y torpederos.

Envalentonado con sus fáciles triunfos contra los chinos, de esperar es que en un porvenir no lejano trate de probar fortuna contra alguna potencia europea; y allí, como guardando el paso para el mar de las Indias, se hallan las ricas y aun no explotadas islas Filipinas.

Los discursos de los señores Martínez Campos, Cánovas y Labra, en el Senado, constituyen la nota política de la decena.

Con este debate ha venido á plantearse en nuestras Cortes la cuestión de Cuba, y fuerza será que al fin sepamos lo que para resolverla piensa cada uno de nuestros partidos políticos, hasta ahora, en verdad, desorientados y perdidos, y sin soluciones concretas para el grave problema antillano, á juzgar por las manifestaciones de sus órganos en la Prensa.

Patrióticos en alto grado los discursos de los tres senadores citados, y sincero sin distinguos ni ocultaciones el del general Martínez Campos, en ninguno de ellos se ha dado la importancia debida á la ingerencia de los Estados Unidos en nuestros asuntos.

Y éste, sin embargo, es el verdadero *nudo gordiano*.

¿No habrá algún nuevo Alejandro que lo corte?

Los *apóstoles* han seguido haciendo de las suyas, embaucando incautos, empeorando á los enfermos, enfermado á algún que otro sano y sacando á todos el dinero, hasta que el gobernador de la provincia ha intervenido en el asunto, no sé si enviándolos á la cárcel ó desterrándolos.

Pero no somos los españoles los únicos *creyentes*. En esto nos llevan ventaja los franceses.

Mientras en París continuaba *actuando* en la calle del Paraíso la *confidente* del Arcángel San Gabriel, en Tilly-sur-Seulles (Normandía), una pastorcilla de quince años de edad, una vaquera, hallándose en un prado bordado de pequeños olmos cayó en éxtasis al ver aparecer la imagen de la Virgen en uno de ellos. El hecho circuló rápidamente. Comenzaron á acudir curiosos de los alrededores; después, de Caen, de Bayeux y, por último, del mismo París.

Y hoy es una verdadera romería la que se realiza al sitio en cuestión, donde se han establecido restaurants y tiendas para la venta de objetos piadosos, entre los cuales figuran trozos de la corteza del árbol en que la aparición tuvo lugar. El árbol, totalmente descortezado, ha sido protegido por su dueño con una valla, hasta que renueve la corteza.

Entonces la volverá á vender.

FERMÍN CARNICERO.

NUESTROS CLASICOS

DIEGO DE TORRES Y VILLARROEL

SONETO

Oigo decir á muchos cortesanos:
 «Tal oficina tiene tres mil reales,
 pero vale diez mil y muy cabales.»
 ¿Válgame Dios! ¿Azotan á gitanos?
 Aquestos son rateros chabacanos
 que pillan una capa, unos pañales,
 un borrico, una mula, y sus caudales
 no llegan á seis cuartos segovianos.
 Reconocer los montes es quimera;
 que no son ermitaños los ladrones,
 ni en los jarales buscan su carrera.
 Haga aquí la justicia inquisiciones,
 y verá que la corte es madriguera
 donde están anidados á montones.

LOS GRABADOS

Sueño de amor.—El amor ha conducido y conducirá siempre al hombre, lo mismo á las acciones más heroicas, que á los actos más descabellados y ridículos.

Cuando el romanticismo imperaba en el cerebro y en el corazón de los mortales, los enamorados rendían culto al *travieso niño* de forma y manera muy distintas.

Este se pasaba las horas sumido en enervante melancolía; aquel lanzaba á los cuatro vientos las más delicadas y tiernísimas canciones; sin faltar otros que, como nuestro D. Quijote, maceraran su cuerpo, ora con golpes, ora con ayunos.

Nuestro grabado es prueba elocuente del fervor con que la pasión amorosa era sentida en otros tiempos, si más rudos, menos hipócritas y prosaicos que los presentes.

Gentil guerrero, duerme con intranquilo sueño sobre escarpada roca.

A su pensamiento acude el recuerdo de la mujer amada, que, envuelta entre ligeras gasas, sonríe con angelical dulzura, mientras le ofrece una flor que servía de adorno á su sedosa y negra cabellera.

En medio de aquella poética soledad, el joven doncel se entrega sin testigos al culto de su pasión, sin temor á que el *mundanal ruido* pueda interrumpirle.

El asunto está bien concebido, y tanto por la delicadeza con que

está ejecutado, como por la grandeza del cuadro, se ve que el autor es un notable paisajista.

D. Ricardo Oberlín y Cortés; † en Madrid el 30 del mes pasado.—El Sr. D. Ricardo Oberlín, cuyo retrato publicamos en este número, no era una personalidad desconocida ni en la política, ni en la Prensa, ni entre las clases militares.

Como político profesó siempre ideas avanzadas, que supo armonizar con sus deberes militares, y sin menoscabo de éstos hizo por aquéllas cuanto su entusiasmo y actividad le exigieron, alcanzando un puesto en las Constituyentes del 73, representando un distrito de Galicia, su país natal.

Como periodista, sus estudios y trabajos profesionales fueron siempre muy apreciados y juzgados favorablemente.

La *Revista de Administración de Marina*, que dirigió durante dos años, y de la que fué asiduo colaborador, guardará y consultará siempre muchas de las ideas emitidas en sus columnas por Oberlín.

Disfrutaba de justa reputación como buen orador, y su reconocida competencia en la ciencia administrativa la demostró cumplidamente en dos notables conferencias que pronunció en el Círculo Militar durante el último curso.

Descanse en paz el infatigable escritor, á quien sus amigos lograrán olvidar difícilmente.

La campaña de Cuba.—En nuestra *Crónica de la guerra* correspondiente al número 9 dimos cuenta de la sorpresa de una expedición filibustera en la playa Norte del Varadero de Cárdenas, hecho que fué realizado por una sección de Infantería de Marina al mando del bizarro primer teniente D. José Taboada.

Hoy tenemos el gusto de ofrecer á nuestros lectores cuatro grabados que representan la fuerza que sorprendió á los filibusteros en el momento de estar verificando el desembarco de los efectos y armamentos que conducían; la casa-cuartel donde se defendieron de los insurrectos que pretendían recuperar lo que tan bravamente les fué tomado; una vista del Paso Malo, única entrada del Varadero de Cárdenas, y otra de la playa Norte del Varadero, que fué el sitio donde se verificó la sorpresa de la expedición.

Las cuatro vistas nos han sido remitidas por el inteligente fotógrafo de Cárdenas Sr. J. Pérez, y creemos serán del agrado de nuestros favorecedores.

Tipo de guardia civil del ejército de Cuba.—Si dignos son de encomio los servicios que, con arreglo al verdadero fin del instituto, presta continuamente la Guardia civil, las alabanzas suben de punto cuando hay que tributarlas por su valerosa conducta en la campaña actual.

Para narrar, aunque fuese muy á la ligera, los hechos que en Cuba están realizando los individuos del benemérito instituto, necesitaríamos un espacio grande, pues no pasa día sin que lleven á cabo alguno verdaderamente extraordinario.

Justa era la fama que de antiguo venía gozando la Guardia civil; pero su brillante historia se ha enriquecido con nuevas y brillantes páginas, que, si honran á quien las conquista, sirven de orgullo al que tiene la satisfacción de consignarlas.

En la playa.—El asunto de este precioso grabado no puede ser de más actualidad.

Comienza el veraneo, y en breve las playas levantinas y cantábricas se verán invadidas por los dichosos mortales que, huyendo del cortésano infierno madrileño, buscan en ellas aire fresco y ambiente puro.

Allí, contemplando frondosas riberas, risueñas playas y dilatados horizontes, los pulmones se dilatan, el cerebro se despeja y el ánimo parece recobrar nuevo aliento y vida.

Sin embargo, también las expediciones veraniegas tienen sus peligros é inconvenientes.

Porque sucede que hay expedicionario á quien la vista del mar alegre y regocija de tal modo, que lo primero que le suelta á usted cuando regresa á la corte es una *oda*.

Que al que tiene la desgracia de escucharla le hace el efecto de un explosivo.

Isla de Cuba: El combate de Najasa sostenido por la columna Jiménez Castellanos contra las fuerzas de Máximo Gómez.—En nuestra *Crónica de la guerra* del número anterior dimos cuenta de este importante hecho de armas, y hoy tenemos el gusto de ofrecer á nuestros lectores una vista del mismo que, con arreglo á los datos oficiales, ha ejecutado el distinguido dibujante señor de Federico.

El hábil artista, cuyo acierto no necesitamos encomiar, ha reproducido la brillante carga á la bayoneta dada por una compañía de María Cristina para desalojar á los insurrectos de una altura desde la que hacían fuego sobre una caseta de madera, donde se hallaban guardados los heridos que durante tan larga como porfiada lucha había tenido la columna.

La circunstancia de haber descrito ya este importante combate, hace innecesario toda nueva relación, por lo que nos concretamos á llamar la atención de nuestros lectores acerca del hermoso dibujo que del mismo les ofrecemos y que esperamos sea de su agrado.

Isla de Cuba: Fortín del paradero del ferrocarril de Cárdenas y Júcaro.—Los continuos atentados que la barbarie filibustera ejecuta en las líneas férreas por medio de la dinamita, ha hecho necesario proteger las estaciones y paraderos, construyendo sólidos y bien dispuestos fortines, en los que á veces una reducida guarnición, no sólo logra rechazar, sino batir y escarmentar rudamente al enemigo.

Estas fortificaciones, si bien no evitan en absoluto los atentados, sirven para lograr que se cometan con menos frecuencia, pues los soldados que los guarnecen recorren las líneas en una extensión pru-

dencial, y los insurrectos no siempre logran realizar sus criminales propósitos.

Del tipo y condiciones de los fortines pueden juzgar nuestros lectores por la vista que en este número les ofrecemos.

Nuestra Marina de guerra: Crucero protegido de primera clase «Leopanto», próximo á botarse al agua en Cartagena.—Sucesos de actualidad que á todos los españoles interesan y preocupan son causa de que dediquemos preferente atención á cuanto con nuestra Marina militar se relaciona, y nuestros lectores verán con gusto el grabado que hoy les ofrecemos y las noticias que de este nuevo barco de combate publicamos.

Este hermoso buque mide 93,57 metros de eslora, 15,45 de manga y 9,91 de puntal.

Su calado máximo es de 6,10 metros en su línea de flotación, y su desplazamiento de 4.826 toneladas.

Tiene una fuerza indicada de 7.800 caballos con tiro natural y de 11.500 con tiro forzado.

Lleva dos hélices, y su máximo de velocidad horaria es de 20 millas.

Sus carboneras pueden contener 1.285 toneladas de combustible.

Su radio de acción en millas ó consumo económico es de 12.000.

Blindaje en milímetros: costado, 120; flotación, 130; reductos, 120; torres, 300; cubierta protectora, 12.

Será convenientemente artillado, y con él recibirá un nuevo elemento nuestra Marina militar.

Guardando los patos.—Basta fijar la mirada en el grabado para poder apreciar todo el valor de esta verdadera filigrana artística.

Escena sencillísima é interesante al mismo tiempo, y que reúne todo el atractivo de que es susceptible cualquier asunto en que intervengan los niños y las aves.

La guardadora de los patos, mientras cumple con esta misión, no olvida las labores de su sexo; y entre ojeada y ojeada, sus hábiles manos van tejiendo la labor finísima y delicada con que habrá de engalanar sus vestidos para lucirlos el primer día de fiesta.

Que la mujer, aun dedicada á las faenas más en pugna con sus aficiones y aptitudes, no olvida nunca cuál es en la vida su principal misión.

LOS DOS MUNDOS

—¡Te idolatro!—me dijo enternecida.

—Te adoro!—murmuré.

Y sentíme nacer en otra vida
que nunca imaginé.

Todo sublime allí me parecía,
bello y fascinador.
¿Cómo aquella región se llamaría?
El mundo del amor.

Al llamar á Ricardo, desolada
un *requiem* escuché;
y encontréme á otra vida transportada,
y en llanto me anegué.

¡Todo era horrible! Cuanto allí se vía,
triste y desolador.
¿Cómo aquella región se llamaría?
¡El mundo del dolor!

P. SAÑUDO AUTRÁN.

VARIEDADES

Loor al insigne electricista español Sr. Gabarró.

Como prueba elocuente de la diferencia que hay entre el carácter español y el *yankee*, queremos citar lo ocurrido con el electricista español señor Gabarró.

El norteamericano que tiene la más insignificante patente de invención recurre á todos los periódicos y demás grandes medios de publicidad para cazar incautos, ponderando á son de bombo y platillos, cual otro *Dulcamara* con su elixir de amor, las excelencias de su invento, que, á la postre, no sirve para nada.

En cambio, del Sr. Gabarró, que ha realizado un invento que está llamado á causar una verdadera revolución en la industria eléctrica, nada han dicho los periódicos españoles, salvo muy raras excepciones, hasta que la Prensa inglesa ha

celebrado en todos los tonos justas alabanzas en obsequio del insigne español.

Tiempo hacía que teníamos noticia de que el Sr. Gabarró había inventado una pila seca de grandísimas aplicaciones, por la cual, con sólo sencillas pruebas, le había dado una Compañía inglesa la respetable suma de un millón de pesetas; pero nos abstuvimos de publicarla hasta que nuevas y más grandes experiencias confirmasen las aplicaciones de su invento.

Éstas, que se han llevado á cabo en Londres ante Comisiones científicas y numerosísimo público, han dado resultados tan satisfactorios, que han causado la más grande admiración.

No es éste el lugar de dar explicación del invento; además de que muy en breve el Sr. Gabarró hará de él nuevas experiencias en Madrid.

Reciba el Sr. Gabarró los plácemes que, muy sinceros, le envía LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.

COSMOS.

A MI QUERIDO AMIGO FERNANDO FERNÁNDEZ FLÓREZ

EL POETA DE AMOR

Como de estiércol un rosal se abona
para que eleve al cielo su perfume,
así el poeta que el Amor pregona,
si de la gloria aspira á la corona,
la amarga copa del dolor consume.

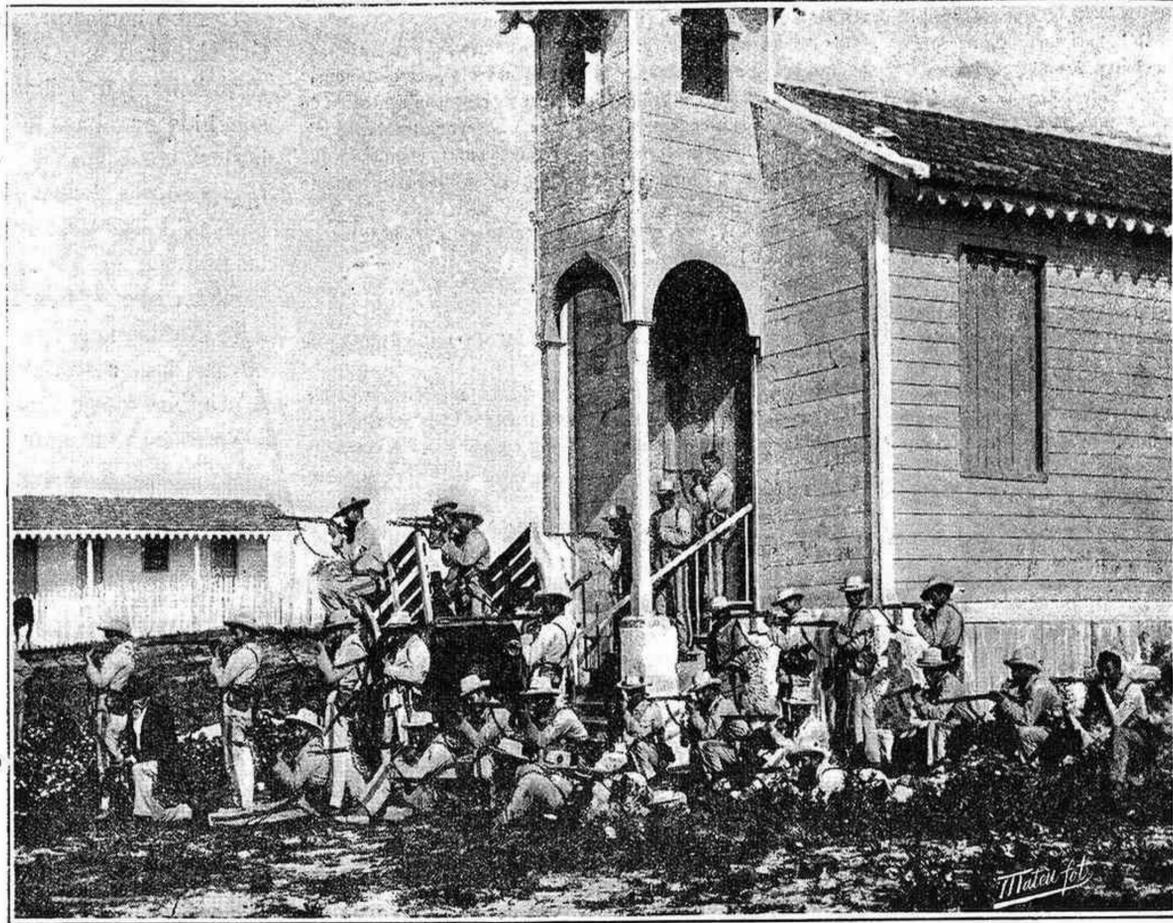
Y al traducir en inspirado canto
su hondo pensar, el llanto en que se anega,
cumpliendo su misión, su celo es tanto,
que al mundo todo, con sus versos, lega
dulce consuelo, celestial encanto.

¡Las lágrimas del poeta
anhela el mundo apurar,
cual si en copa de diamantes
la vida fuera á buscar!

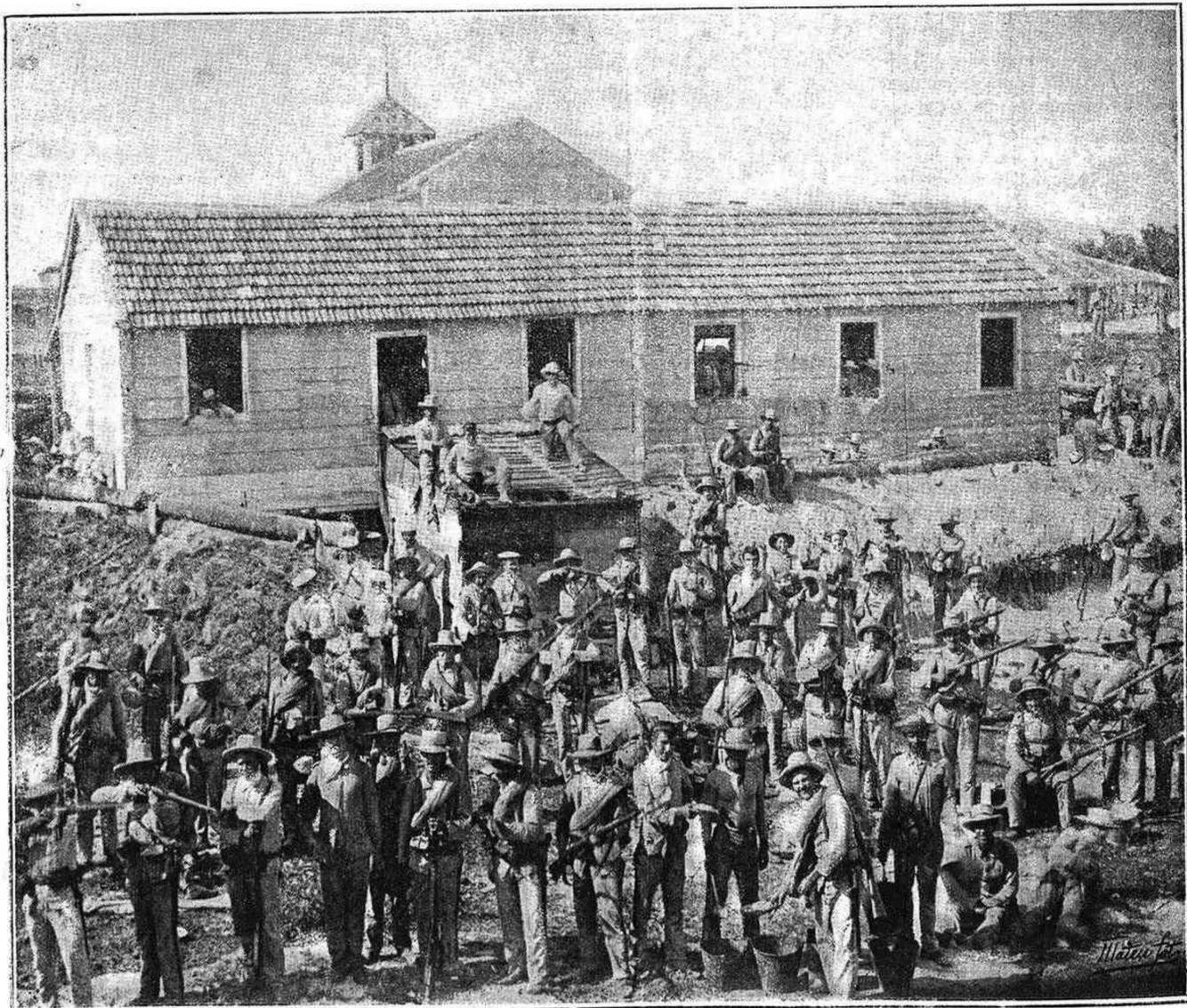
LUTILLO.



El distinguido escritor D. Ricardo Oberlín, contador de navío; † en Madrid el 30 del pasado Junio.



ISLA DE CUBA.—Soldados de Infantería de Marina que al mando del primer teniente D José Taboada sorprendieron una expedición filibustera en el varadero de Cárdenas. (Véase la explicación de los grabados.)



Casa-cuartel donde se defendieron al ser atacados por los insurrectos.



CONSIDERACIONES GENERALES

Las entusiastas y sinceras demostraciones de simpatía hechas á Francia en la Coruña, Ferrol y Barcelona, son discutidas con calor por la Prensa diaria, en la que, como es de suponer, no puede haber unanimidad de pareceres.

En ése, como en todo asunto susceptible de discusión, las opiniones son distintas, como distinto es siempre el modo de pensar de los individuos, cuyos sentimientos, simpatías ó intereses no son iguales.

Mas á pesar de esa disparidad de criterio, la discusión es conveniente, toda vez que, siendo la Prensa el eco de la opinión, podremos saber á ciencia cierta de qué lado se inclina ésta, aunque, á decir verdad, no es preciso tener ojos de lince para percibirlo.

Es de lamentar, sin embargo, que, tratándose de una cuestión tan importante y conveniente para España, haya quien procure entibiar el entusiasmo popular, exhibiendo argumentos que en la ocasión presente no debieran sacarse á luz.

Claro está que el concierto de una alianza es materia harto difícil y transcendental para ser tratado á la ligera, y que impone á los hombres que han de concertarla profundo y detenido estudio.

Pero de eso á desechar la idea en absoluto hay gran diferencia.

No ignoramos que en las presentes circunstancias cualquier acto oficial de nuestro Gobierno, encaminado á intentar una aproximación á Francia, es difícil, aunque no imposible, por razones fáciles de comprender.

Sin embargo, conviene tomar nota de lo sucedido, y tener muy en cuenta que en la presente ocasión no han sido los españoles los que han ido hacia Francia, sino los franceses los que han venido hacia España.

Y que esa venida ha causado efecto gratísimo en la masa general de nuestro pueblo, es imposible de desconocer. Y es que la multitud, con su fino instinto, ha comprendido que la visita de la escuadra francesa á nuestros puertos en los momentos actuales no ha sido un hecho casual, sino un acto premeditado.

¿Conviene á España aprovechar esas favorables corrientes de simpatía é intentar una inteligencia con nuestros vecinos, ó, por el contrario, debe permanecer aislada como hasta aquí?

Para quien se inspire esencialmente en razones de patriotismo, la elección no puede ser dudosa, toda vez que las circunstancias imponen necesariamente un cambio de conducta en nuestra política internacional.

No necesitamos ayuda ajena para acabar con

las negradas de Maceo; no necesitamos auxilio de nadie para aplastar la insurrección; pero nos es preciso para hacer frente á los Estados Unidos, á esa nación artera y criminal, que es quien nos hace la verdadera guerra.

Con permiso de los que creen que la causa esencial de la insurrección de Cuba es la aspiración á la independencia, y que la concesión de la autonomía sería el primer paso hacia la paz, nosotros nos permitimos sostener que esa insurrección la han promovido los norteamericanos, y que, ínterin no nos hallemos en condiciones de infundirlos respeto, la lucha continuará.

¿Son suficientes nuestras propias fuerzas para conseguirlo?

Díganlo los que, lamentando *nuestra pequeñez*, quieren el fin de la guerra sin reparar en los medios para conseguirlo.

No, no es posible ni patriótico que España permanezca completamente neutral, como no es posible ni lógico que, para salir de su neutralidad, fuese á buscar lejos lo que tiene tan cerca.

Es, pues, conveniente una inteligencia con Francia, pues aunque no necesitamos hoy por hoy su fuerza material, no podemos responder del mañana.

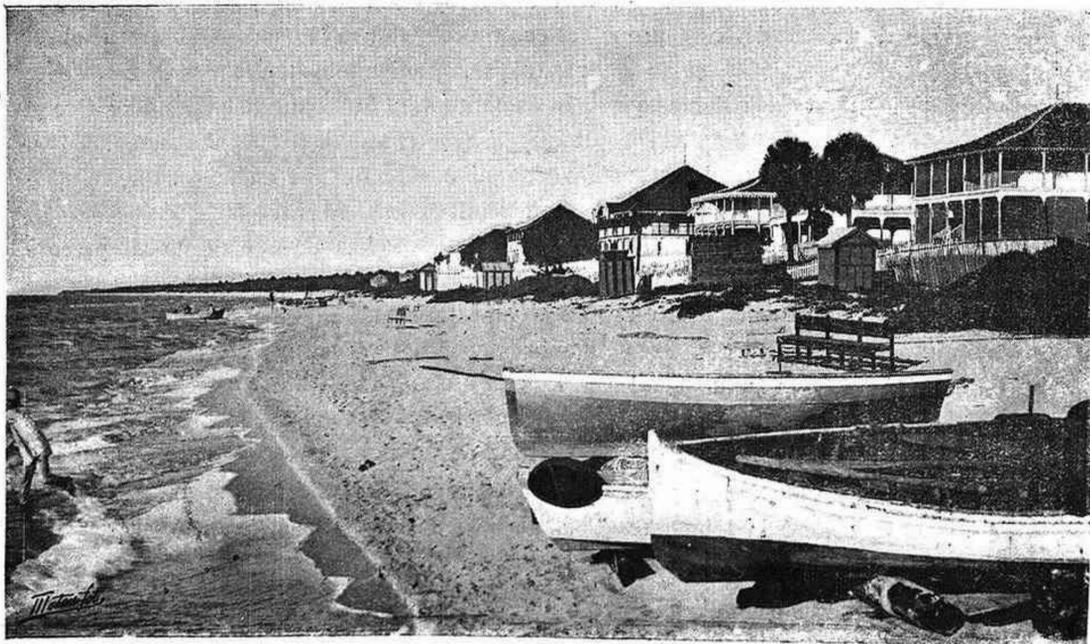
Mientras la bandera española ondee en Cuba, la norteamericana servirá para cubrir al separatismo.

Y mientras esto pueda suceder, nuestra soberanía estará en peligro y la paz de la grande Antilla en manos de cuatro criminales azucareros.

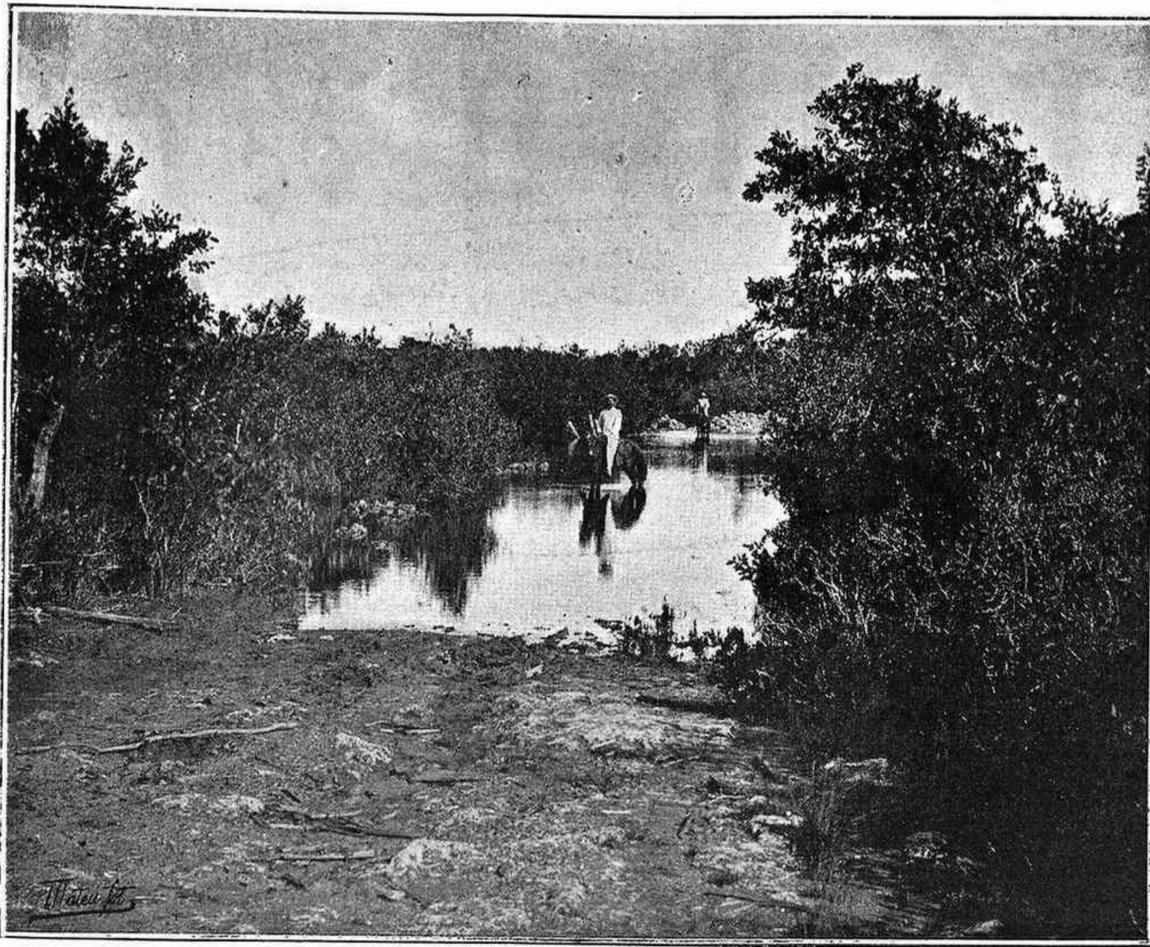
De ahí el que un día y otro señalemos á los Estados Unidos como vivero de insurrectos, y lamentemos el que no se haya tenido para esa nación un rasgo de energía.

Medite, pues, el Gobierno, y tome en cuenta las corrientes de mutua atracción establecidas hoy entre franceses y españoles; que si por el momento esas felices disposiciones no dieran el fruto deseado, pueden darle en el porvenir.

Así lo espera la inmensa mayoría de la nación del estadista insigne que le preside, cuya elevación de miras y patrióticos sentimientos son admirados hasta por sus adversarios políticos, y no desconfiamos de que algo hará el Gobierno en ese sentido, pues no ha desautorizado ni mucho menos á las autoridades que en la Coruña, Ferrol y Barcelona han dado impulso y to-



Vista de la playa Norte del Varadero de Cárdenas, donde se verificó la sorpresa.



Vista del «Paso Malo», única entrada al Varadero de Cárdenas.

mado parte en las manifestaciones de simpatía hechas á Francia.

LAS OPERACIONES

Aunque el temporal de lluvias es casi general en la isla, siendo esto causa de que nuestras columnas tengan que permanecer en inactividad relativa, no por eso han dejado de realizarse algunas operaciones y de librarse varios combates de no escasa importancia.

En Pinar del Río, el general Sr. González Muñoz ha operado una serie de reconocimientos que han dado resultados muy satisfactorios.

Maceo, Quintín Banderas y Delgado habían establecido algunos campamentos de importancia en la sierra de Rubí, donde, á juzgar por los preparativos y las siembras verificadas, pensaban permanecer durante la estación de lluvias.

Sus propósitos no han podido verse realizados, pues, como queda dicho, el general González Muñoz, con Suárez Inclán y el coronel Sánchez Echevarría, les han arrojado de las posiciones que ocupaban.

Daremos algunos detalles de tan brillantes y bien dirigidas operaciones.

El día 19, el general González Muñoz, al frente de media brigada, y el general Suárez Inclán, mandando otras fuerzas, marcharon hacia el ingenio *Manuelita*, dando orden antes al coronel Sánchez Echevarría de que se dirigiera con su columna á la loma de San Claudio.

Con gran oportunidad llegó esta columna al punto que se le había designado.

El enemigo estaba acampado en las faldas de la sierra, y de allí fué lanzado á cañonazos; pero desde la parte más abrupta y escondida del monte continuó disparando contra la columna, que continuaba su avance hacia *Manuelita*.

Al día siguiente, la columna de Sánchez Echevarría se apoderó del campamento rebelde y siguió avanzando hasta la entrada de Loma de Rubí,

donde el enemigo tenía otro campamento atrincherado.

Para apoderarse de esta nueva y verdaderamente formidable posición, el coronel Sánchez Echevarría mandó de flanco al teniente coronel Sr. Escario con 600 hombres.

La operación resultó brillantísima. Las fuerzas exploradoras atacaron vivamente por los flancos, mientras la artillería, colocada en el centro, avanzaba sin cesar de cañonear, hasta conseguir que el enemigo se retirara de las trincheras, huyendo al interior de la sierra y dejando el paso libre á la columna, que logró reunirse con el resto de la fuerza que llevaban los generales Suárez Inclán y González Muñoz.

Éste, cuando estuvieron las tres columnas unidas, dispuso que el regimiento de Isabel la Católica ocupase las lomas próximas, á fin de pernoctar en aquel sitio.

Inmediatamente dió orden de que la primera brigada avanzase por el interior de la sierra hasta hallar el campamento principal de los rebeldes.

Bien pronto salieron éstos al encuentro de nuestras tropas, oponiéndolas tenaz resistencia.

El combate aquí fué bastante empeñado; pero el ataque de nuestros soldados decidió la acción á su favor, poniendo en fuga al enemigo, que se refugió en los altos de la sierra.

La fuerza se apoderó de este nuevo campamento, mejor atrincherado aún que los otros, y dispuesto en tal forma, que era capaz para que 2,800 hombres se resguardaran perfectamente de las lluvias.

Los rebeldes, en su huida, abandonaron 14 muertos y se sabe que tuvieron 20 más.

Se les hicieron 9 prisioneros.

Las tropas destruyeron los campamentos y trincheras de los rebeldes, muchas y abundantes siembras de éstos y más de 300 bohíos.

Nuestras bajas fueron: heridos leves, el teniente D. Isabelo Ballesteros y el médico D. Domingo Jover, y 11 soldados graves.

El teniente coronel de María Cristina Sr. Gastón tuvo confidencia del desembarco de una expedición filibustera cerca del Varadero de Cárdenas.

Era jefe de los expedicionarios el cabecilla Ricardo Trujillo, y le acompañaban bastantes norteamericanos conduciendo muchas armas, municiones y efectos.

El Sr. Gastón se dispuso á perseguirlos, y en su marcha batió á las partidas de Lacret, Collazo y otros en el potrero *Luisa*, sosteniendo después, por espacio de cinco horas y en sitios diferentes, reñidas escaramuzas en las que el enemigo dejó 23 muertos en poder de nuestra columna y 60 caballos.

Nuestras fuerzas tuvieron 11 heridos, entre ellos algunos de gravedad.

El general en jefe ha hecho grandes elogios de la pericia y bravura del teniente coronel Gastón, que ha sido propuesto para el ascenso inmediato.

La columna del teniente coronel Pintos, que practicaba un reconocimiento por Cubagua y San Antonio de los Baños (Pinar), destacó el escuadrón de Farnesio por el camino de Capellanías.

Nuestros jinetes encontraron en Callejón Bruzo á las partidas de Rodríguez, Acea y otros, fuertes de 500 hombres.

Setenta caballos, al mando del bizarro comandante Sr. Trujillo, cargaron con tal impetu sobre los rebeldes, que los desconcertaron y pusieron en fuga, haciéndoles 21 muertos y cogiéndoles 19 caballos y muchos efectos.

Los partes oficiales señalan en gran número los encuentros de menos importancia; pero, en general, las operaciones se hallan bastante paralizadas por efecto del temporal.

Máximo Gómez y Maceo han vuelto á eclipsarse, y la única noticia de algún interés es la que acusa la presencia del cabecilla Zayas en la provincia de la Habana.

Los desembarcos filibusteros continúan, y las autoridades norteamericanas nada hacen para impedirlo.

Nuestro Gobierno prepara una nueva y nume-



ISLA DE CUBA.—Tipo de guardia civil.

rosa expedición para Septiembre, que, dado el aspecto poco lisonjero de la campaña, tememos no sea la última que, por desgracia, tengamos que mandar á la grande Antilla.

IMPRESIONES Y ESPERANZAS

Ha comenzado á debatirse en nuestro Parlamento el gravísimo y transcendental problema cubano.

Tres voces elocuentes, tres hombres de reconocida autoridad y competencia, han intervenido hasta ahora en él: el presidente del Consejo de ministros, el ilustre general Martínez Campos y el diputado autonomista Sr. Labra.

Con una sinceridad muy digna de ser tenida en cuenta, han expuesto los tres sus puntos de vista con arreglo á su significación y convicciones respecto á cuestión de tal entidad, pero sin que de sus apreciaciones y declaraciones haya brotado el rayo de luz que venga á iluminar el obscuro y laberíntico problema.

En realidad, el debate se ha reducido á discutir la conveniencia ó la ineficacia de la aplicación de las reformas en los momentos actuales.

Y, á decir verdad, los tres han coincidido en un punto esencialísimo, pues ni el Sr. Labra al defender la autonomía, ni el general Martínez Campos las reformas, aseguran, ni aun abrigan siquiera, la esperanza de que esas concesiones pudieran traernos la tan deseada paz.

Esa duda robustece más y más la opinión del Sr. Cánovas del Castillo, contraria á hacer concesiones en las presentes circunstancias, declarando que "mientras no haya seguridad por la soberanía, no ha de consentir en cosa alguna, y, sobre todo, en nada que haga creer á los insurrectos que lo han conseguido por victoria".

Entra, pues, el problema cubano en el período de más transcendencia é interés, y es de esperar que, dada la calidad y el patriotismo de las personas llamadas á resolverle, harán lo posible por llegar á un resultado que, sin menoscabo del prestigio de nuestras armas y el decoro nacional, permita unir la acción política á la militar.

De ello nos ocuparemos con preferencia en las crónicas sucesivas, exponiendo nuestra modesta opinión con la sinceridad que hasta ahora hemos empleado en tan difíciles materias, y ojalá pueda llegarse á un perfecto acuerdo entre el Gobierno y todos los partidos legales de la isla, pues la unanimidad de criterio facilitaría, y no poco, la solución del problema que hoy tiene el triste privilegio de embargar la atención de España entera.

JUAN DE ESPAÑA.

LA CARETA HUMANA

Si en el perpetuo carnaval del mundo
no usáramos careta,
esa embustera máscara de carne
que encubre la conciencia;
esa movible faz, que artificiosa
el pensamiento vela,
el panorama hermoso de la vida
¡cuán feo y triste fuera!...
Si de improviso Dios nos arrancara
con su potente diestra,
ese antifaz de piel, Mercurio hábil
de pasiones violentas,
nos causaría amargo desconsuelo,
estupor y vergüenza,
contemplar al desnudo las maldades,
traiciones y miserias
que del hombre en la mente veleidosa
anidan ó fermentan...

¡Qué curioso sería el espectáculo
que nuestros ojos vieran!...
¡Cuánto amor, ilusiones y esperanzas,
y proyectos y empresas,
y hasta el deseo que á vivir excita,
en un punto murieran!
Bien hayan la mentira y las ficciones,
que á lo menos alientan
la duda y el error, que esmaltar suelen
de la vida la senda.
Sin lo falso, lo abstruso y misterioso,
la verdad no existiera;
y ese bien no buscáramos con ansia,
como bondad suprema,
si pródiga brillara en todas partes
desnuda y sin reserva.
Pues que Dios nos ha dado con el rostro
una carnal careta,
fué para un alto fin, porque no puede
errar nunca su ciencia.
Es quizá para hacer que recordando
de todos en la tierra,
busquemos la verdad que de Él emana
en la celeste esfera.

LUIS BONAFÓS.

LA VENGANZA DEL MUERTO

Aquella noche el capitán Cienfuegos llegó á su domicilio más tarde que de costumbre.

—¿La señorita?—preguntó cejijunto y malhumorado al asistente.

—Pues... le esperó hasta las dos y media, y, *en viendo* que usted no venía, se fué á su cuarto.

—¡Vaya una falta de paciencia!—dijo entre dientes el recién llegado.—Estas mujeres, como no se las trate á baqueta...

Y levantando algo la voz añadió:

—Pudo haber tenido mayor cuidado. Sobre todo, la noche está fría y lluviosa, y no ando yo que digamos muy cabal de salud. ¿Sabe ella acaso si pudo ocurrirme alguna novedad?

—Pus mande usted, mi capitán—contestó cuadrándose el asistente.

—Lo que te mando yo es que te vayas á la cama, pues para nada me hacen falta tus servicios.

Y prosiguiendo su monólogo:

—Así son todas ellas. Cometan mil imprudencias, mil torpezas—iba á decir mil infamias—, cuando las atormentan las pasiones... Y luego, tan pronto satisfacen sus apetitos, la indiferencia y el hastío se apoderan de su existencia. ¡Es el fin de todas estas cosas! Después los años, las necesidades, los disgustos, los sobresaltos de esta vida perra..., gastan y destruyen los resortes de la máquina humana, más complicada de lo que parece. Bien dice el capitán Malasaña: "Todos los finales son desdichados." ¡Ah, Malasaña, gran filósofo, gran entendimiento, sólo que de poco le sirve la filosofía á un capitán de la escala de reserva! Pues volviendo á mi pleito, ó á nuestro pleito. Es verdad que estamos casados y que estamos viejos. Pero también es verdad que le hicimos una verdadera perrada al pobre Sánchez. Desde que se murió he tenido una verdadera *pata*, y... desde que me junté con su mujer hemos vivido como el perro y el gato. Los remordimientos, sí, ese gusanillo que pasea por los más ocultos repliegues de la conciencia (aunque la conciencia no tenga repliegue alguno), esa pesadilla que nos atormenta y que sólo desaparece frente al tapete verde ó entre los vapores de la orgía. Algo, algo de lo que pasaba á los dos principales protagonistas de *Teresa Raquin* nos pasa á nosotros. Porque, ¡qué diablos!, el hecho es que entre los dos le matamos. Él andaba algo delicado cuando cogió aquella carta hecha á pedazos, aquella carta olvidada por

imprudencia de esa mujer y que luego apareció bajo la almohada del difunto. ¡Qué desdicha! Por lo menos, si nada hubiese sabido... Pero todo se comprende queriéndola á ella tanto..., tanto como yo la detesto... ¡En mal hora, en mal hora conocí á esa mujer! El remedio, si remedio queda, sólo puede ser éste —añadió cogiendo una pesada botella de Ginebra.— Ahí, en el *Club*, he dejado mi última peseta, y ahí, en esa alcoba, me aguardan el hastío y el odio para concluir con la poca tranquilidad que me resta... Apuremos unas copas..., así, como en Cuba hace diez años. ¡Qué hermoso país! ¡Cuántos recuerdos despierta en mí ese nombre! Entonces, ¡ah!, entonces no tenía yo remordimientos... Hay que ahogarlos de este modo... Buena marca ésta... Hay que olvidar, dormir, morirse pronto...

Y como lo dijo se realizó.

Cayó desplomado sobre un sucio sofá de *reps* y comenzó á soñar las cosas más absurdas y monstruosas. Una verdadera pesadilla. Encontrábase en una orgía, y á su lado el difunto. Disputaban por la posesión de una mujer. Originábase de la disputa un desafío, y Cienfuegos, diestro tirador, lograba matar á su rival. Pero éste revivía otra vez y el lance se renovaba dos y tres..., hasta que...

Unas manos marmóreas cifieron las sienes de Cienfuegos, y un profundo suspiro, lanzado junto á su rostro, le arrancó de su letargo.

Despertó airado.

—Esta vez morirás, sí, esta vez—gritó bajo la influencia de la tremenda pesadilla.

Pero en vez de Sánchez, la que estaba á su lado era su mujer, ¡diablo de mujer!, con el rostro severo, llorosos los ojos y acongojado el espíritu.

—Es lo mismo—dijo el capitán.—Has de saberlo todo. Ni dinero, ni honra. Ahí, en el tapete, quedó lo mío y lo que no es mío. Un castigo, chica, un castigo... Quizás tú pudieras..., tus joyas... Queda aún algo... Mala, mala memoria la mía...

Y ambos, como impelidos por una idea igual se acercaron á la cómoda. Allí, en el fondo del primer cajón, debían estar las joyas... *Debían*, pero no estaban ya. Sólo alguna sortija y algún pendiente de poco valor. Nada, casi nada... Aunque no, ella recordaba que en su *neceser* tenía un medallón de oro con el retrato de Sánchez; poca cosa, pero en aquellos instantes una ayuda.

Miró, exhaló un grito.

Cienfuegos se había adelantado. Sólo la cartulina, y en ella Sánchez en traje de gala, joven, sonriente, hermoso, *eternamente joven*, hermoso y alegre. Ambos lo contemplaron un momento; y... al mirarse luego como devolviéndose mutuamente sus remordimientos, se vieron en realidad más viejos, más hastiados y más tristes que nunca.

Y esta fué la venganza que Sánchez tomó de la doble falsía. Venganza tardía, pero noble, y... por eso menos terrible. ¡La venganza del muerto!

FRANCISCO BARADO.

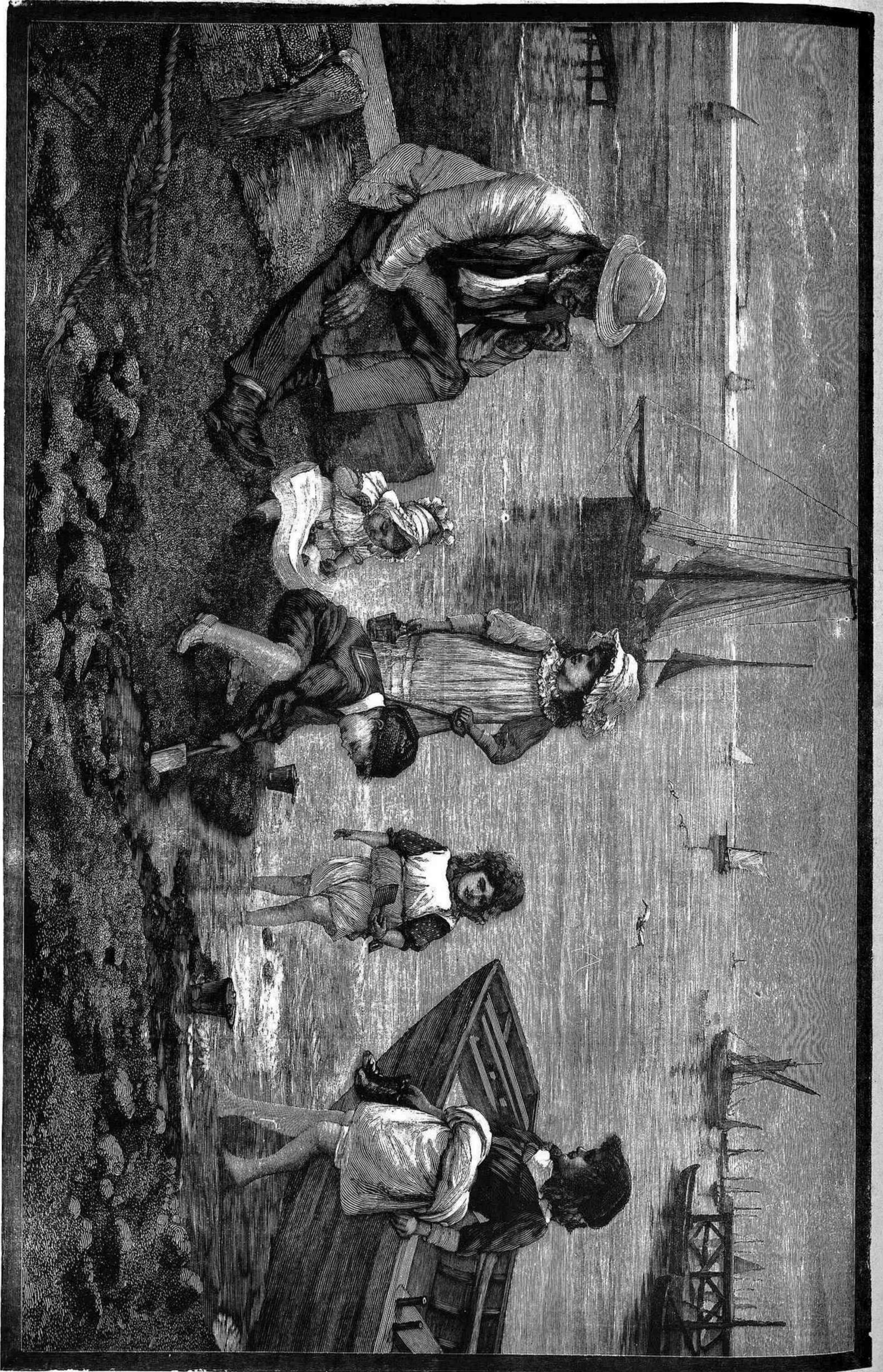
HISTÓRICO

Para pintar una diosa,
un artista de valía
se llevó al estudio un día
á una modelo preciosa.

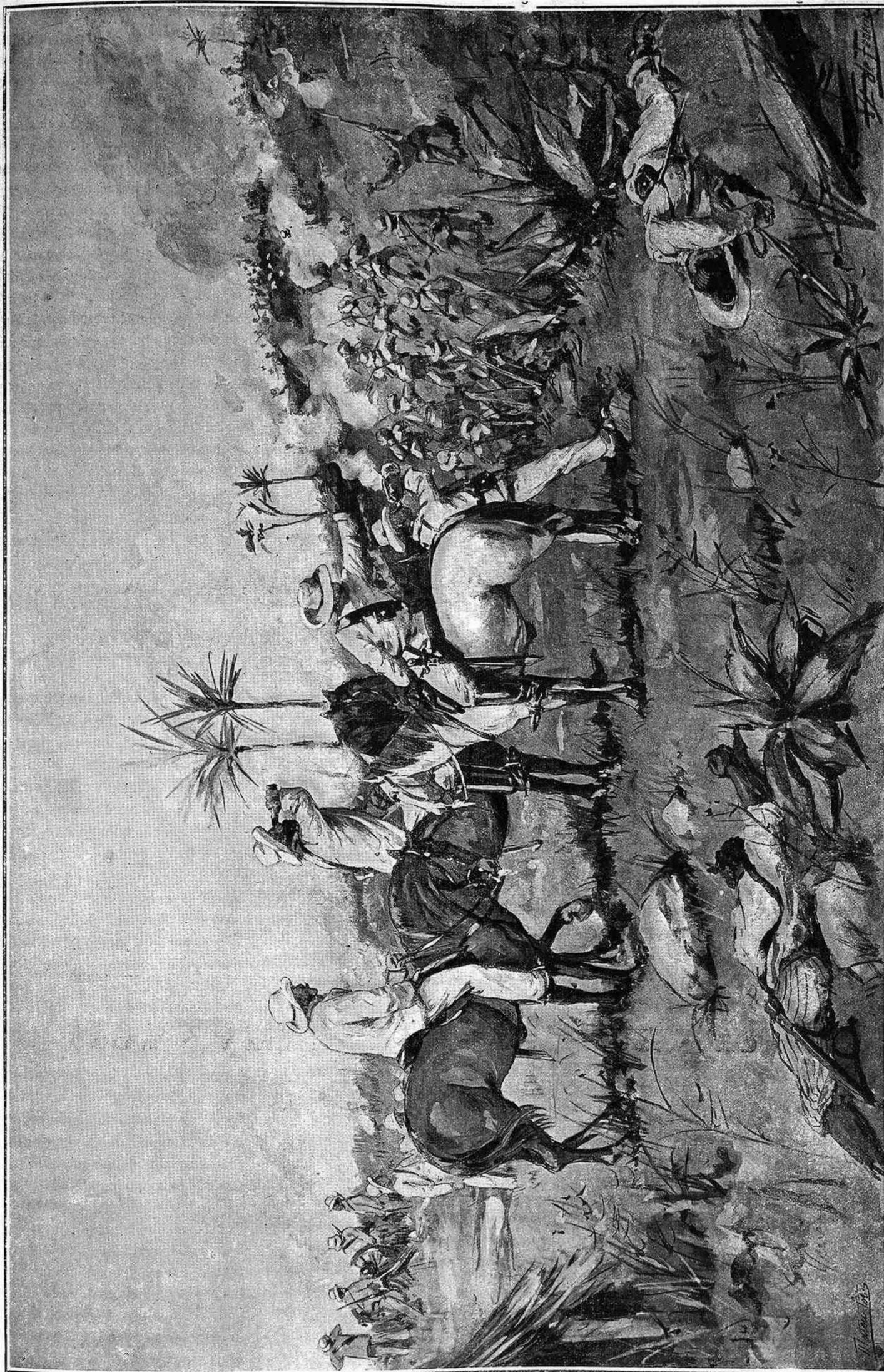
Comenzó su obra afanoso,
y cuando, al día siguiente,
á la modelo, impacientemente,
esperaba, presuroso

llegó un joven y exclamó,
poniéndose cual la grana:
—Como hoy no viene mi hermana
vengo á hacer sus veces yo.

José Rodao.



BELLAS ARTES.—En la playa.



ISLA DE CUBA.—El combate de Najasa, sostenido por la columna del general Jiménez Castellanos. (Dibujo de G. de Federico, con arreglo á los datos oficiales.)





SILUETAS ESPAÑOLAS

EL GUARDIA CIVIL

Al ilustrado teniente coronel del benemérito instituto don Eugenio de la Iglesia.

Ahora que, por desgracia, no es pecado hablar de cosas de España, ni se tiene por cursi recordar sus glorias; ahora que el españolismo, tan decaído hasta hace poco, parece que va cobrando nuevos bríos, quiero emprender una tarea, no exenta, en verdad, de dificultades: la de presentar á los lectores de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL aquellos tipos de nuestra patria que en el pasado y en el presente resistieron la invasión de las costumbres é indumentaria extranjeras, conservando su carácter genuinamente español. Entre los pocos que aun existen, destacándose de todos y entre todos sobresaliendo, aparece la simpática á la vez que respetable figura del guardia civil.

Como comprendiendo su noble origen y transcendental misión, el extranjerismo no le ha tocado.

Podrá el guardia de hoy (físicamente considerado) distar algo de aquel que imaginó y creó el célebre duque de Ahumada, pero esencialmente es el mismo.

Su uniforme no ha variado,

El clásico y severo tricornio ha sufrido muy poca alteración; la amplia levita conserva el corte primitivo.

Con las demás prendas del uniforme ocurre otro tanto.

Todo cuanto el guardia luce es español.

Y para que el nombre de España vaya más estrechamente unido á su honrosa historia, las encarnadas bocamangas de la levita y su amarillo correaje son precisamente los colores que ostenta la sagrada y gloriosa bandera española.

¿Cómo, por lo tanto, al contemplar los bizarros escuadrones ó compañías del benemérito instituto, marchando con gallardía y majestad sin igual, no ha de acudir á todos los labios el nombre de España?

Pero el guardia no representa eso solamente.

El guardia civil es la personificación de todas las virtudes cívicas reunidas.

Heroísmo, abnegación, desinterés, honor acrisolado: he ahí los lemas del instituto.

Heroísmo, porque el deber le obliga á no retroceder jamás ante el peligro; abnegación, porque hace el sacrificio de su vida para salvar la ajena; desinterés, porque no aspira á obtener más recompensa que la satisfacción que proporciona el deber cumplido; honor acrisolado, porque su historia no aparece manchada con ningún borrón.

El guardia civil es, además, el escudo del débil contra el fuerte, del bueno contra el malo.

Soporta con pasmoso estoicismo las inclemencias del tiempo, y ni el calor le abate ni le acobarda el frío.

Azota el viento su curtido rostro, le cubre la nieve, le empapa la lluvia y le entumece el hielo, y, esclavo de su deber, vigila día y noche, ora persiguiendo el mal, ora sirviendo de salvaguardia al caminante honrado.

Si os presta un servicio y le dais las gracias, os quedará agradecido; si le ofrecéis una dádiva, os la rechazará con altivez.

El más firme sostén del orden social es el guardia.

¡Cuántas catástrofes conjura su prudencia!

¡Cuántos males evitan su serenidad y su valor!

Si su misión fuese perfectamente comprendida, el guardia civil sería reverenciado.

¿En qué conflicto, en qué crimen sangriento, en qué suceso luctuoso no juega papel importantísimo?

Recordemos su heroico comportamiento en las inundaciones de Murcia, Almería y Consuegra.

Recordemos su intrepidez en los terremotos de Andalucía.

Eso sin contar los hechos aislados que, por ser de menos importancia, no se convierten en noticia pública. La presencia de la Guardia civil es siempre bien acogida.

En aquellas comarcas que la falta de comunicaciones deja aisladas de las demás; en esas escondidas aldeas, cuyos sencillos habitantes sólo conocen los adelantos modernos por el silbido de la locomotora, que oyen, como un eco lejano, en medio del silencio de las noches serenas, la llegada de una pareja de la benemérita, causa siempre un placer y una satisfacción profunda.

Aquellos dos individuos de severo aspecto y marcial continente, les recuerdan la vida de la patria y la seguridad del ciudadano honrado.

Por eso causa siempre cierta emoción la vista de una pareja del benemérito instituto.

Y esa emoción la hemos experimentado todos, más ó menos intensamente.

Aunque, por fortuna, la seguridad del caminante es hoy casi absoluta; cuando hemos tenido necesidad de recorrer lugares solitarios ó expuestos á peligrosos accidentes, si la casualidad nos ha deparado un encuentro con la Guardia civil, nuestro corazón ha experimentado una sensación de íntima alegría y nuestro pecho se ha ensanchado.

De ahí el que, cuando en un hogar, por humilde que éste sea, alojan una pareja de la benemérita, se le ceda con el mayor gusto el mejor puesto y el regocijo se pinte en todos los semblantes.

Y es que el valor y la honradez encuentran siempre propicios el corazón y la voluntad de los buenos.

DANIEL COLLADO.

UN IDILIO EN MINDANAO

Buen tipo el de aquella mujer; casi se la pudiera calificar de hermosa. No sé á qué raza pertenecería, á qué mezcla de sangre malaya con la de los primitivos habitantes de Filipinas. Alta, fuerte, airoso, el tono de su cutis era más bien bronceado que amarillo; su perfil carecía de achatamientos; nariz recta y algo carnosa, boca pequeña, ojos negrísimos, con cierta oblicuidad, único rasgo típico de la raza, y el cabello no lustroso y lacio como el de las indias ó moras, sino rizadoísimo, casi lanudo, pero largo y espeso (por allí aparecía la raza negra)... Dijérase que era una mulata cubana, más bien que indígena filipina. Alguno que otro tipo semejante á ella se ve por allá, sin que los etnólogos nos hayan explicado aún su origen. ¿Y quién podría explicar el de ella sin saber quizás de dónde vino? Trajéronla de niña unos moros á Cottabato..., sin decir si era hija de alguno de ellos mismos ó de sus esclavos, ó robada en cualquiera tribu montés de las faldas del Apó...; vendieronla por unos cuantos duros, y el oficial que la compró, no inspirado por móviles indignos, sino por el cristiano de convertirla en persona, librándola de ser *cosa* entre los suyos, apresuróse, como hacen casi todos, á entregarla al Orfanotrofio de Tamontaca.

Allí, entre las *madres* mestizas encargadas del departamento de niñas, aprendió á rezar, á coser, á leer y escribir en *castila* y en tagalog, y hasta algo de cuentas; cuidóse con sus compañeras de las ropas y comidas de todo el establecimiento, y en los campos que lo rodean espigó *palay* y aprendió á *pilarlo* y demás quehaceres domésticos de la mujer indígena.

A los catorce ó quince años ya estaba casada con uno de los jóvenes educados en el Orfanotrofio, y tenía su *bahay* (1) de *cogon* (2) con armazón

(1) Casa indígena.

(2) Hierba larga con la que se hacen los techos y paredes en las casas indígenas.

de *vara-vara* (1), allí á la izquierda del camino que une al fuerte con el Convento viejo. Y sus campos de *palay*, y en torno de la casa el platanar y algún árbol de *buyo*. Así vivía el matrimonio en esa apacibilidad propia del carácter malayo; cada uno dedicándose á sus labores, y sin pena ni gloria.

Todos los lunes pasaba por delante del fuerte, para ir al *tiangui* (2), vestida como las indias de Luzón, pero sin *tapis* (3) y con *patadion* (4) en vez de *saya*; cubierto el busto vigoroso por la ligera camiseta corta semitransparente, y descalzos el pie y la pierna.

Resultado de este pasar y traspasar y de sus transbordos á la otra orilla del río, donde el mercado se celebraba, fué que mi asistente ó cocinero Balanza y ella hicieron muy amigos; tan amigos, que más no podía ser, sin que me conste cómo y de qué manera encontró dicha amistad el marido de la moza. El caso es que de cada tres veces que necesitaba yo á Balanza, dos y media por lo menos hallábase de visita en casa de la *babae*.

Esto, dado el modo de ser de aquellas gentes, no podía preocuparme gran cosa, salvo la molestia que me resultara por descuidar el doméstico sus obligaciones. Pero el mozo, que era un indio de Bulacar vivo y despierto, procuraba cumplir, y la comida estaba siempre á su hora y bien preparada.

Como que logró darme patatas cuando, concluidas las que á dos pesos arroba me vendiera el despensero de un vapor, tuve que contentarme con el empalagoso camote ó boniato. Por cierto que me las sirvió fritas en un almuerzo que dí al comandante del cañonero *Pampangá*. ¡Y que no fué poco grata nuestra sorpresa al ver lo que más echábamos de menos! Porque para saber lo que valen las patatas, no hay más sino verse privado de ellas. Luego resultó que era *camote*, preparado de tal modo, que, perdiendo la dulzura que le es propia, tenía el sabor especial y el aspecto farináceo de la patata.

El comandante del *Pampangá* me pidió la receta, es decir, hizo que Balanza enseñase la fórmula á su cocinero, y en cambio..., ¡ahí es nada!..., en cambio me obsequió con medio cabrito asado, del que entero y vivo le regalara días antes el famosísimo datto Utto, el *Luis XI* de los moros illanos, como le llamó no sé quién. Lo cual prueba que, si allí no hay patatas, tampoco abunda el ganado cabrío... comestible.

Mas dejando ya estas digresiones culinarias (Angel Muro se las haya con ellas), seguiré con los amoríos de Balanza y su *babae* ó *babay*, que de los dos modos creo que se escribe.

Y fué el caso que á poco tiempo llegó la hora de mi ansiada vuelta á Cottabato, y, por consiguiente, el fin de aquel idilio, no muy moral, pero moneada corriente en el país.

Así creí yo, equivocándome grandemente.

Pues como para guisar, lo mismo en Mindanao que en London, hace falta combustible, y como el que allí se usa es la leña, y como hay que ir á buscarla al bosque, sucedió que Balanza, conocedor de la parte importantísima que en la confección de los guisos desempeña la clase de los tizones ó de la madera que arden en el fogón, no quiso confiar al otro asistente el cuidado de traerla, sino que comenzó por ir él en persona á buscar árboles tan olorosos y raros, sin duda, para cortarla,

que sólo en las inmediaciones de Tamontaca los había, á cosa de cuatro kilómetros y pico de Cottabato, y precisamente muy cerquita del *bahay* en que allí, entre plátanos, buyos y campos de palay, moraba la señora de sus pensamientos.

Así era que preguntar por Balanza, saber que fué por leña y tener la seguridad de que no volvería en tres ó cuatro horas, todo era uno.

Gracias á que las comidas estaban siempre á punto, y á que en aquel país el calor nos quita hasta las ganas de reñir á los criados, lo cierto es que cuando lo veía volver jadeante, empapada de sudor la camisa (si la llevaba), y llenos de barro pies y piernas, no se me ocurría reprenderle, aunque más de una vez temía que le sucediera algo, pues las rancherías moras no están lejos y sus habitantes tienen el singular placer de probar en carne cristiana el filo de sus tajantes krisés siempre que se les presenta ocasión.

Un día tardó más que de costumbre Balanza. Vino ya casi de noche, y apenas si tuvo tiempo para prepararme la cena. Platos ligeros son los que allí se estilan, y quedan casi todos intactos, pues el estómago, débil por el continuo calor que enerva nuestro organismo, no resiste sino la *tinola* (caldo ó especie de *consommé* de pollo), algún trozo de ave asada y un par de huevos pasados por agua. Todo esto me fué servido por el otro muchacho, quien al preguntarle por Balanza contestó:—*Tiene empermo* (1), señor; duele *aquél* su cabeza.—Lo cual traducido del *castilla* de *tienda* al español corriente, me hizo comprender que... pues que algo le había sucedido en el bosque, y lo mandé llamar.

Compareció, sin que se pudiera decir si estaba pálido ó encendido de color, pues esos matices difíciles son de apreciar en el cutis amarillento aceitunado de los indios; pero reparé que traía en la cabeza el pañuelo que, á guisa de turbante, se ponen éstos cuando no llevan el *salacot* ú otra clase de sombrero. Y como así faltaba al respeto que me debía, me fijé más en aquel trozo de tela blanca, observando que en él aparecían algunas manchas rojas, sin duda de sangre. Hice que se lo quitara, y vi que tenía una herida de bastante extensión, cubierta con hojas de plátano empapadas en bálsamo *Tayulay*.

Entonces no pudo negarse á responder, y me dijo que le había caído encima una gruesa rama de árbol. Comprendiendo que era mentira, mandé que lo llevasen á casa del médico del batallón para que lo reconociese. Y resultó que la herida era de arma blanca.

Pero no hubo quien le sacase del cuerpo cómo se la había causado ni dónde.

El bálsamo en cuestión es de gran eficacia; así es que el Tenorio cocinero ni pasó siquiera al hospital, sino que fué curándose rápidamente en casa. Yo supuse que se la habría causado el marido de la *individua*.

Cinco ó seis días después, un suceso alarmó en grande á la guarnición y vecinos de la plaza. Presentáronse algunos moros *juramentados*, tres de los cuales fueron muertos por la sección de vigilancia, escapándose á nado por el río Pulangui los demás, no sin causar algunas víctimas en la población civil y aun en la tropa.

El gobernador envió en el acto una reclamación

al Sultán para averiguar de qué ranchería eran los agresores y poderlos castigar como merecían. Fué á desempeñar esa misión el mayor de plaza (un capitán de Infantería), con el intérprete, en un bote del cañonero *Bulusan*, á celebrar *bitchara* (1) con él, y al cabo de unos días se esclareció todo. Aquellos *juramentados* vinieron á vengar la muerte de tres moros de su ranchería.

En el bosque próximo á Tamontaca fué el suceso. En íntimo coloquio hallábase una pareja amarrelada; hermosa ella y feo él, y ambos de color, entre aceituna y castaño obscuro. Mas para el tiranuelo dios (según se le llamaba cien años ha), lo mismo que si hubieran sido blondos como el trigo y blancos como la nieve.

De improviso preséntase un grupo de cinco moros con la mahometana intención de degollar al *tagalog* y llevarse á la *babay*. Y lo que allí ocurrió sólo pueden referirlo ésta y Balanza y aquellos moros que escaparon con vida, que fueron dos únicamente. Porque de los otros tres, á pesar de llevar krisés y rodela, y no sé si lanza también, dieron cuenta en pocos minutos mi asistente y su Dulcinea, convertida en amazona... á pie.

Aquél, sirviéndose del *bolo* ó machete indígena con que cortaba el ramaje, y ella, que asimismo iba por leña al bosque, utilizando un arma igual, fueron un héroe y una *héroa*, como dirían los personajes de Taboada.

Sin que pasase nada más; pero impresionándome tanto la reconstrucción mental de aquella escena, que, sin haberla visto, aparece aún ante mis ojos el cuadro que presentarían, entre el frondoso marco de la vegetación tropical, un hombre y una mujer decididos á matar ó morir juntos, esperando, tal vez con ilusión salvaje, que se confundiesen en uno solo sus últimos suspiros, y sacudida en ambos la inercia malaya por el amor, dueño y señor absoluto de todas las razas en todas las regiones de la tierra.

JUAN LAPOULIDE.

PENSAMIENTOS

El infortunio tiene su antídoto en la resignación; para el malvado no existe en la tierra remedio alguno; sólo la muerte puede darle la vida.

—La conciencia del hombre es la afirmación más elocuente del poder divino; cuando nuestras obras no son buenas, Dios nos lo advierte con un lenguaje mudo, pero terrible; ese lenguaje es la intranquilidad del ánimo.

—Entre la riqueza adquirida por el servilismo y el nombre alcanzado por el orgullo, prefiero la medianía de la honradez.

—Las alabanzas prodigadas á una mujer de licenciosa conducta, caracterizan al ensalzador; la apoteosis del vicio sólo puede hacerse por los criminales ó por los tontos.

—El remordimiento es una luz que arde en nuestro corazón para producir obscuridad.

—Las mujeres que hablan mal de los hombres, generalmente lo hacen porque no encuentran uno solo ó han encontrado ya muchos.

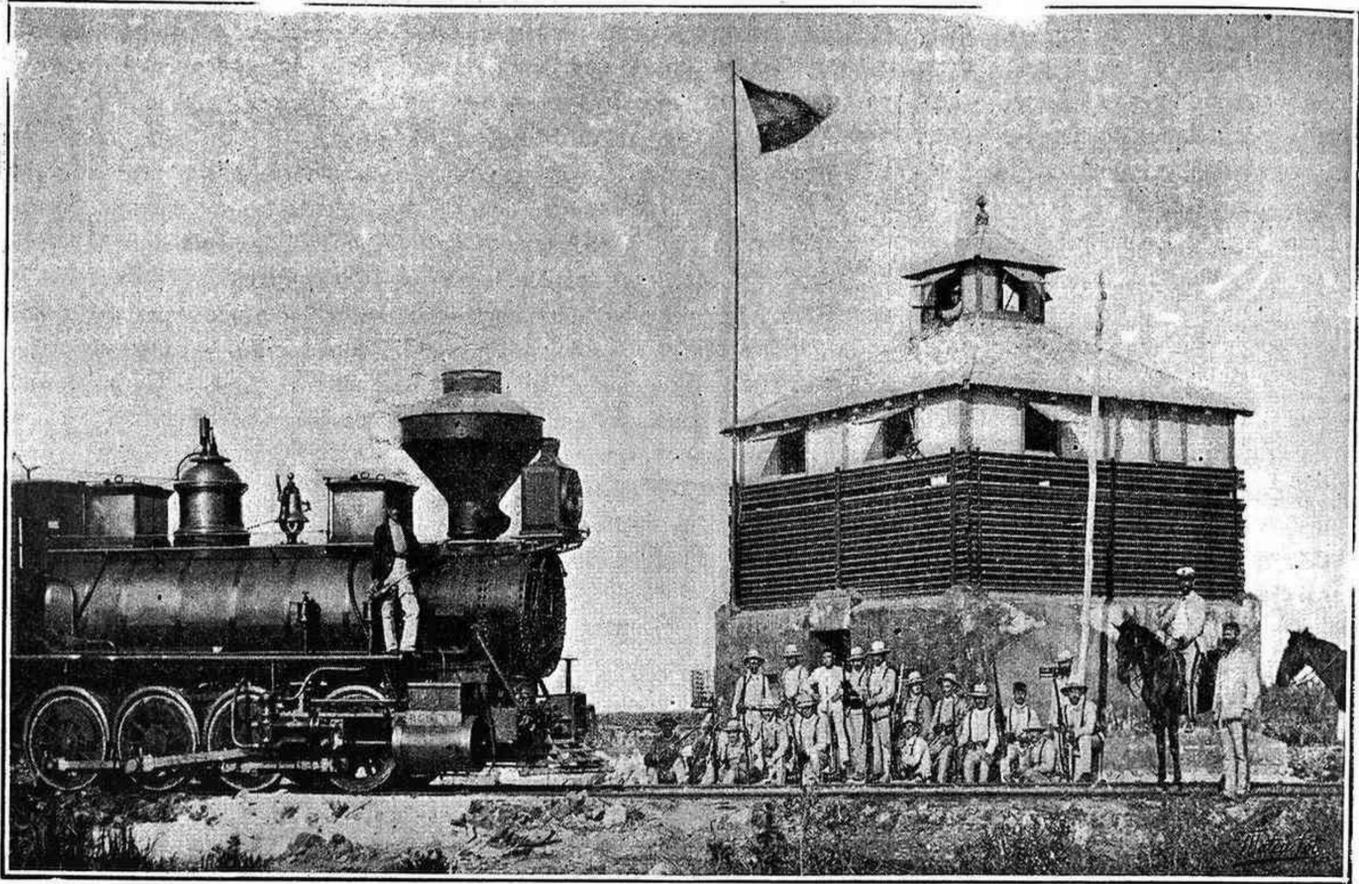
—Cuanto más bajos son los hechos, más estendió exige aquel que los realiza; es una escala por la cual sube la ambición á medida que descien- de la vergüenza.

ARTURO COTARELO.

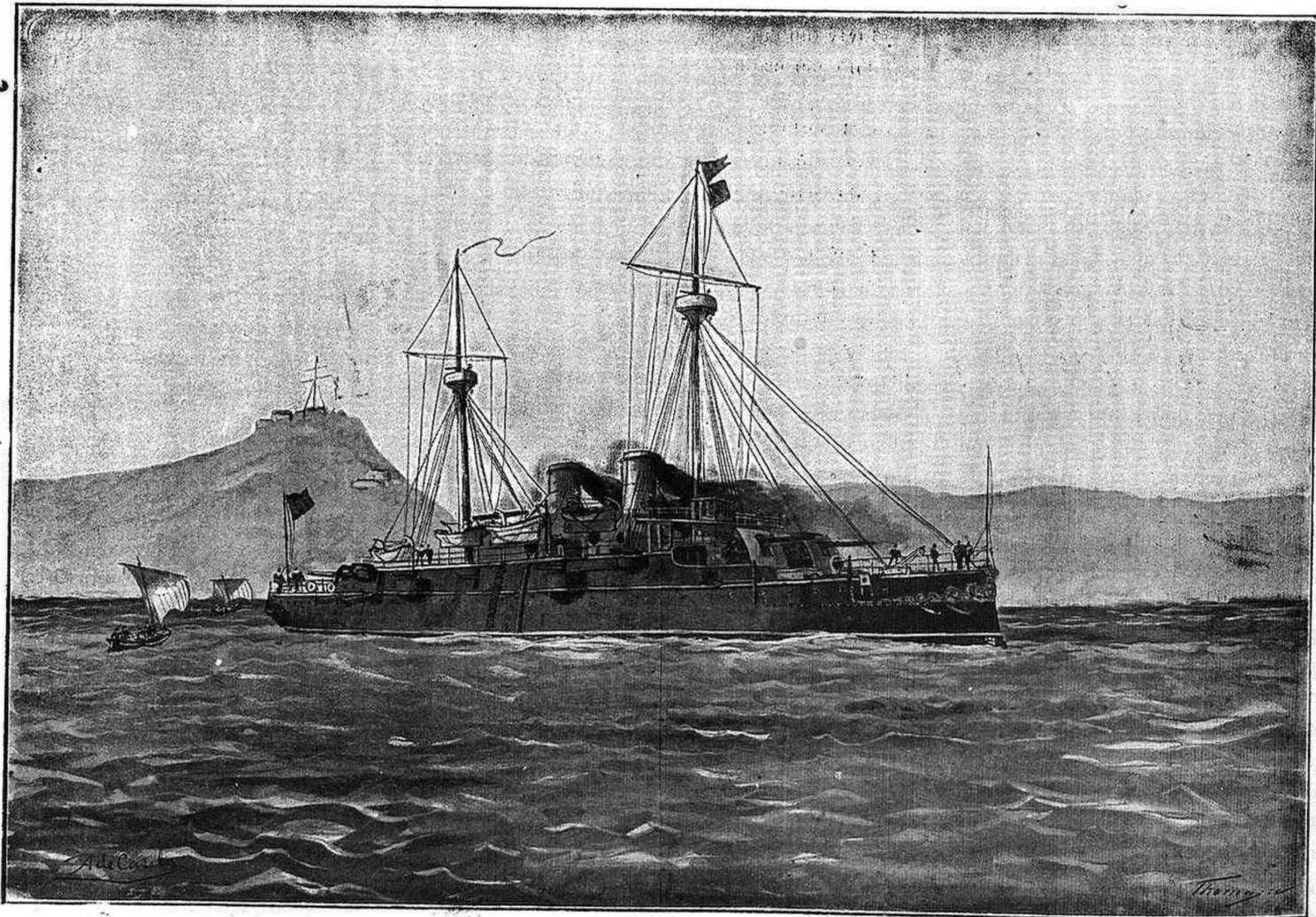
(1) Ramas de árboles rectas y sin descortezar.
(2) Mercado
(3) Sobrefalda de seda negra.
(4) Saya sin cintura usada en el Sur de Filipinas.

(1) Enfermo. Como los tagalogs no tienen la letra *f* en su idioma, la confunden casi siempre con la *p*.

(1) Conferencia.



ISLA DE CUBA.—Fortín del ferrocarril de Cárdenas y Júcaro.



NUESTRA MARINA DE GUERRA.—Tipo de crucero protegido de primera clase «Lepanto» próximo á botarse al agua en Cartagena. (Dibujo de A. de Caula.)

TEATROS

RETIRO.—PRÍNCIPE ALFONSO.—APOLO.—COLÓN.—
MARAVILLAS.—CIRCO DE PARISH.

Sigue la música, ya de ópera, ya de zarzuela, á la orden del día en todos los coliseos de la corte.

Y como son tan escasas las novedades de que hemos de tratar, *echaremos un párrafo*, como vulgarmente se dice, con permiso de los lectores, acerca del divino arte.

Según un ingenioso y renombrado escritor, en música no se saborean con gusto sino aquellas ideas que pueden repetirse fácilmente de memoria cuando uno se retira solo á su casa por la noche. Esto, dice el ilustrado crítico, es lo que ha mantenido tanto tiempo, y sostendrá siempre, la supremacía de la música italiana sobre la alemana, más llena de armonías y formas conceptuosas la segunda que la primera.

Semejante facilidad extiende, hace familiar, populariza, según el mismo escritor, el gusto, la afición, mejor dicho, á la música, y de este modo han nacido esos cantos sublimes, melancólicos en su mayor parte, que son lamento del amor, plegarias, himnos nacionales, expresión, en resumen, de los sentimientos y pasiones del pueblo.

El mismo Mozart daba gran importancia á la sencillez de expresión de la idea musical, pues escribía: "Para alcanzar un éxito completo, precisa componer cosas tan claras é inteligibles, que hasta un cochero pueda retenerlas."

Estas palabras del célebre maestro complacerán, sin duda, á los aficionados á ese género ligero que en nuestra patria se conoce en general por el nombre de zarzuela.

Nosotros, aunque defensores siempre de todo lo que lleve sello del carácter nacional, creemos que la música, como todas las artes, se compone de dos elementos: las ideas y la forma que las revela. La ideas pueden ser sencillas ó conceptuosas, triviales ó profundas; la forma también puede ser grosera é insuficiente, ó bien producto de hábiles combinaciones. Las ideas y la forma de expresión en las artes se compenetrán de una manera casi tan íntima como el alma y el cuerpo, que aquella vivifica con su influjo misterioso.

En música, así como en la literatura y en todas las manifestaciones del espíritu humano, hay siempre un arte de bien decir y expresar los sentimientos. Este arte, de suyo complicado, es el resultado de tres siglos de civilización musical.

La música, pues, de todas las artes, es la que entraña mayor número de ideas misteriosas, capaces de satisfacer esa necesidad del infinito, que es el más noble título de la naturaleza humana.

Toda obra de arte que suscita un verdadero interés, y que llega á conquistar una indudable popularidad, merece serio examen y aprecio, pues evidentemente contiene algo del sentimiento que despertó en los corazones que la aclaman.

El éxito es un hecho que no debe despreciarse, si bien pertenece á la crítica, en nuestro concepto, dar á conocer el símbolo material del elemento divino que hace imperecedera una obra del ingenio humano.

Mas si siguiéramos por este camino, llegaríamos á hacer nada menos que un largo estudio sobre la zarzuela, género popular que debiera conducirnos al planteamiento y desarrollo en España de la ópera nacional, y no es ésta ocasión para entrarse

en tan escabroso terreno, que quizá algún día abordaremos en las columnas de esta publicación ilustrada que nos honra dando cabida á nuestros modestos trabajos.

Y como *el párrafo* sobre música que anunciamos al principio es ya hartó enojoso, le daremos un corte para decir dos palabras, en estilo telegráfico, acerca de *lo que ocurre* por los teatros de la coronada villa.

En el del Retiro siguen cantándose con gran aplauso las óperas *Aida*, *Gioconda*, *La Africana*, y *Cavalleria rusticana*, dando el público á sus intérpretes inequívocas muestras del aprecio que le merece la notable compañía dirigida con singular acierto por el maestro Tolosa. Tan luego como el tiempo se asegure, es indudable que la celosa empresa que tiene á su cargo estos espectáculos hará un buen negocio.

En el Príncipe Alfonso, el tenor cómico señor Orejón, que ha debutado en la popular zarzuela *Chateau Margaux*, conquistó una ruidosa ovación, justa recompensa á su reconocido mérito artístico.

También la señorita doña Carmen Hidalgo, que sustituyó á la señora Cubas en la aplaudida revista *Cuadros disolventes*, ha sido muy celebrada como artista de mérito y porvenir.

En Apolo nada ocurre de particular. *El monaguillo*, á vuelta con *Las mujeres* y *Las escopetas*, y echando alguna vez *¡Al agua, patos!*, que es obra al parecer fresca y propia de la estación, á la que no dejan de acudir nunca los aficionados á las buenas formas y á la belleza plástica.

Respecto al teatro Colón, debemos hacer un elogio cumplido de la actividad y celo de la empresa, de la que puede decirse ha realizado un verdadero milagro. Con precios inverosímiles por la baratura en las localidades, ha reunido un cuadro notable de compañía en que figuran artistas tan renombradas como Julia Segovia y Consuelo Montañés, y otros de gran mérito como la señorita Llanos y los señores Talavera y Fuentes.

La interpretación que alcanzan las populares obras *Los dineros del sacristán*, *Las hijas del Zebedeo*, *La verbena de la Paloma*, *¡Como está la sociedad!* y *Un gatito de Madrid*, no deja nada que desear, y la extraordinaria concurrencia que llena todas las noches el anchuroso circo, sale siempre complacidísima, lo que augura á la empresa una buena temporada.

El nuevo teatro de Maravillas también está muy concurrido. La revista *La feria de Villaplá-*



BELLAS ARTES.—Guardando los patos.

cida, letra de D. Eduardo Navarro Gonzalvo y música de los maestros Calleja y Moreno Ballesteros, inspirada en un sano espíritu de patriotismo y llena de chistes ingeniosos y de buena ley, es cada noche más aplaudida, y en su interpretación se distinguen las señoritas Medina y Parra y el señor Ripoll, siendo perfectamente secundados por los demás artistas. Sabemos que la empresa tiene en cartera algunas obras, entre ellas el sainete *Letras de molde*, producción de la que tenemos las mejores noticias, y precisa las dé á conocer cuanto antes.

El circo de Parish, cuenta sus representaciones por llenos, en particular las noches de moda. La compañía es en conjunto buena y tiene verdaderas notabilidades, como miss Aida Thompson, Harry Lamore Leconms, los Mombars y Casnell, que hacen las delicias del público.

Y con esto, unas noches frescas y buenas esperanzas en que Dios, ya que no nuestros hombres políticos, nos irá sacando de los conflictos creados

por la sanguinaria guerra de Cuba y nuestros amigos los yankees, no se pasa mal (por el público que se divierte todavía) la existencia en la coronada villa del oso y del madroño.

He aquí el presente; lo que pasará en el día de mañana... Dios lo sa...

ALFONSO BUSI.

BIBLIOGRAFÍA

TEORÍA DE LA JUSTICIA, un tomo en 8.º, por don Ubaldo Romero Quiñones.

Tal es el título de la última obra del Sr. Romero Quiñones, autor de *Psicología militar*, *Ideal del Ejército*, *La guerra del Norte*, *Concepto de la patria*, *Estudios sociales*, *Problemas sociales*, *La fórmula social*, *Misión de la mujer*, *Evangelio del hombre*, *Educación moral de la mujer*, *Educación moral del hombre*, *Filosofía de la caridad*, *La religión de la Ciencia*, *A los católicos*, *¿Qué hay?*, *El materialismo*, *El pactum*, *La elocuencia de los números*, *Don Pedro I de Castilla*, *Juan Avendaño* (novela), *Tontón* (id.), *El general Motín* (id.), *El lobumano* (id.), *Violeta* (idem), *Los huérfanos* (id.), *Los proscriptos* (id.), *La chusma* (id.), *Los polos de la civilización* (id.) y *Abnegación* (id.).

He enumerado todas estas obras para que el lector juzgue por sí mismo de la extraordinaria laboriosidad del Sr. Romero Quiñones. En cuanto á la tendencia general de su trabajo, se descubre algo en los títulos; se deja ver también, de un modo indirecto y delicado, en sus novelas, y se ve ya perfectamente en sus conclusiones doctrinales.

Romero Quiñones no espera el orden social de expedientes ni paliativos, ni tampoco de una perturbación arbitraria ó puramente mecánica. Tras esta clase de sacudimientos, viene siempre la demagogia ó la dictadura; el despotismo de abajo primero; luego el de arriba, y, por fin, una oligarquía, una plutocracia, que lo corrompe y lo destruye todo.

Romero Quiñones quiere, ante todo, la transformación moral; quiere una base al derecho, una educación sólida, y luego, ya sobre un suelo fértil, una labor enérgica.

La reorganización social es urgente, y la fuerza es necesaria para todo; pero antes de derribar una sociedad vieja es preciso conocer y comprender la nueva. Su *Teoría de la justicia* aspira á este resultado, con un criterio y regla de moral absoluta.

La exposición técnica, la demostración completa de esta regla moral, revela en el Sr. Romero Quiñones un profundo estudio, una gran meditación, una vastísima cultura y una fuerza intelectual muy poco común.

Una teoría de gran novedad y gran alcance es la de la inmaterialidad del alma. El Sr. Romero Quiñones la demuestra de un modo rigurosamente científico. Los atributos de la materia, dice, son la sensibilidad y la impresionabilidad. Los atributos del espíritu son la indivisibilidad y el sentimiento.

El alma, dice, en fin, el Sr. Romero Quiñones, es inmaterial, indivisible, inmutable; luego es eterna. En cuanto al *verbo*, es un testimonio evidente, tangible, de la *sensibilidad consciente*, que Descartes confundió con la impresionabilidad.

La verdad tiene, pues, una base *impersonal*, y es así evidente para todos por experimentación de cada uno.

En cuanto á otro género de conclusiones, las más principales son expuestas con gran sinceridad y energía.

El Sr. Romero Quiñones viene, en suma, á decir: Cada uno para todos, y todos para cada uno; el altruismo es un deber. Por consiguiente, los que suministran insuficiente ó mal alimento; los que rehúsan medios de producción ó trabajo útil de cualquier clase, y, en fin, cuantos realizan á diario verdaderos homicidios en la mayor y más absurda de las impunidades, caen bajo esta ley severa y lógica del Sr. Romero Quiñones.

Porque es verdad: todo el mundo está obligado á realizar el bien de otro; y como el deber es el mismo en todos, esta concurrencia de abnegación es el solo y más eficaz medio de paz y felicidad social.

Es imposible, en fin, resumir en un artículo el gran número de ideas profundas que contiene esta obra.

Cuanto más bueno un hombre, dice en otro lugar el Sr. Romero Quiñones, más es verdaderamente religioso; más es sincero admirador de Dios. Lo que quiere decir que Dios es caridad. Tal me parece ser la teología del Sr. Romero Quiñones.

Debe facilitarse, añade, á todos los seres humanos la salud, la inteligencia y la educación moral.

Este deber no es ya sólo individual, sino social. En tal caso, la miseria física (el hambre), la miseria intelectual (la ignorancia) y la miseria moral (la maldad) no podrían existir sino como delitos. Los particulares y las autoridades, según los casos, responderían eficazmente de estos desastres.

La verdadera obligación *de todo el mundo* es evitarlos.

La doctrina del Sr. Romero Quiñones, ¿es admisible? Entendámonos: yo no he podido explicarme nunca cierto género de terribles luchas religiosas ni políticas.

Se podrá estar conforme ó no en la explicación, que eso es la teoría, la doctrina: una explicación. Pero lo importante, lo práctico, es el hecho. Y el hecho es que si todos los hombres practicaran las conclusiones sociales del cristianismo, por ejemplo, nos encontraríamos en una sociedad de gentes humildes y verdaderamente angelicales. Seríamos, pues, *todos* dichosos, y yo pregunto: siendo todos dichosos, todos buenos, ¿á qué discutir las teorías, ó doctrinas, ó criterios, ó dialéctica, sobre que fundamos la bondad?

El Sr. Romero Quiñones llega á conclusiones sociales de una delicadeza, de una dulzura incomparables. Y, lo que es aún mejor, *ejerce*, practica cuanto puede, su propio programa.

Pues cualquiera que sea la explicación, lo plausible es este hecho. Creo, pues, que todos los hombres buenos deben asociarse, sin distinción de creencias, porque he conocido muchos demócratas, por ejemplo, déspotas, y muchos reaccionarios verdaderamente liberales. Ante todo, las conclusiones morales y su ejercicio. Si la obra del Sr. Romero Quiñones satisface por completo á estas condiciones, esta obra debe ser acogida con gran estimación.

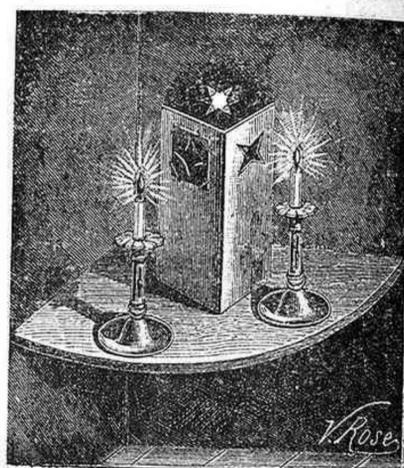
ORDÁS.

CHARADA

Un individuo del *todo*,
cayéndose de una barca,
pasó el *primera-segunda*
á *dos-tres* con miles ansias.
Desde entonces, lo extranjero
deja por lo de la patria,
y ya no lee á *dos-dos*,
por serle lectura ingrata,
mas se dedica ferviente
á dar, todas las mañanas,
el *tres* de pecho, aunque á veces
no resulta con voz clara.

RECREOS CIENTÍFICOS

LA ESTRELLA TRICOLOR



He aquí un experimento muy bonito y fácil de hacer, basado en el principio de los colores complementarios.

Para ejecutarlo se prepara un cartón en dos hojas iguales, recortando á la misma altura dos agujeros en forma de estrellas de cuatro puntas, de modo que, colocando las dos hojas una sobre otra, las puntas de una estrella correspondan á los intermedios de la otra.

Se cubre una de las estrellas con un cristal de color verde, por ejemplo, y se colocan las hojas de cartón perpendicularmente sobre una mesa, de modo que formen un ángulo poco mayor que el recto (como indica la figura) y frente á un lienzo blanco ó á la pared.

Después, delante de las estrellas, se sitúan dos luces, cuidando se hallen á la misma distancia y altura, en forma que las proyecciones de aquéllas se superpongan ó coincidan. En el acto se obtiene sobre el lienzo una estrella octogonal, en la que los rayos son alternativamente verdes y rojos, aunque solamente se ha empleado el color verde; y en el centro de ella aparecerá otra estrella, también octogonal, de color blanco.

HERMANN.

COCINA ESPAÑOLA

No vamos á abrir un curso de sobriedad y templanza, dando en absoluto crédito á la fama que supone sobrios á los españoles.

Hay que convenir en que los pobres han de ser sobrios; y por ser lo primero, hemos tenido forzo-

samente que conformarnos en España con lo segundo.

Pero entre nosotros se rinde culto á la gastronomía, como en los demás países, dando unos la preferencia á la cantidad y otros á la calidad.

A lo último nos atenemos en estos apuntes culinarios, sin olvidar por eso que un ilustrado publicista español ha dicho que "el hombre vale lo que come".

Y parécenos que no anda muy descaminado. Bien conocido es aquel refrán de que "tripas llevan corazón".

Y como para proverbio basta, pasaremos á redactar la

Lista de la comida para el jueves 16, fiesta de Nuestra Señora del Carmen.

- 1.º Paella valenciana.
- 2.º Croquetas de pechuga de gallina y criadillas.
- 3.º Solomillo con guisantes y alcachofas.
- 4.º Salmón á la vinagreta.
- 5.º Jamón en dulce con huevos hilados.

ENTREMESAS

Mantequilla de Santander, aceitunas sevillanas, salchichón de Vich.

POSTRES

Tocino de cielo de Badajoz, queso pasiego, pastas de Marthino, frutas.

VINOS

Tinto, Marqués del Riscal, Jerez, Gotas de Oro, Espumoso de Reus.

EL PINCHE SEGOVIANO.

Algabeño, paso doble por D. José Salvador.—Venta en todas las principales librerías y almacenes de música.—Precio, 1,50 pesetas.

Algabeño es una bonita marcha debida al joven compositor valenciano antes citado, hijo de nuestro distinguido colaborador y activo corresponsal en la ciudad del Turia D. Justo Salvador.

Austria y Hungría.—Sociedad mutua de seguros contra incendios, heladas, granizos, toda clase de ganados y la vida humana. Se gestionan préstamos á los asegurados, al 6 por 100 anual.—Madrid, Preciados, 23.

Café de la Montaña.—El mejor servido de todo Madrid.—Puerta del Sol, núm. 1, y Alcalá, núm. 2. Centro de reunión de la colonia montañesa.

Zarzaparrilla del doctor Simón.—El mejor depurativo de la sangre.—Caballero de Gracia, 3, Madrid. Farmacia abierta toda la noche.

Credit Lyonnais.—Fundado en 1863.—Capital, 200 millones de francos.—Puerta del Sol, 10.—Cuentas corrientes.—Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago, y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.

Hoteles de Roma en Madrid y en Málaga.—Madrid, Caballero de Gracia, 23.—Ascensor, luz eléctrica, entrada de carruajes hasta el vestíbulo.

Málaga, Puerta del Mar, 26.—Ascensor, luz eléctrica.

Juan José.—Novela de costumbres populares, basada en el drama del mismo título, de D. Joaquín Dicenta. Se publica por cuadernos semanales. La edita D. Mariano Núñez Samper en esta corte, calle de Don Martín, 13.

Palacio del Billar.—36, Alcalá, 36.—Todos los días grandes partidos entre profesores españoles y franceses. Diez y siete mesas de billar de gran precisión.

Gran salón de peluquería de los antiguos oficiales de Prats.—Puerta del Sol, 13.

La Urbana.—Compañía anónima de seguros contra incendios, sobre la vida y de accidentes de coches y caballos. La más antigua en España.—Representación general: Puerta del Sol, 10; Preciados, 1, Madrid.

E. BARRAGÁN

GRABADOR Y CALADOR

SELLOS DE GOMA

CHAPAS PARA PUERTAS Y PARA GUARDAS

SELLOS PARA LACRE, PRECINTOS, ETC., ETC.

17, Fuencarral, 17

DOLOR DE MUELAS

Se cura inmediatamente con el *Paralyseur del Dr. Guignaber*, premiado con la primera medalla de oro en el Concurso nacional de productos químicos de París de 1894. **Precio, 2 pesetas.** Único depósito, perfumería Violette, Alcalá, 45.

Peluquería de Toribio.—La primera en su clase, montada á estilo de Luis XIV. Toda clase de servicios 25 céntimos. Argensola, núm. 6.

Dinero sobre alhajas y efectos que convengan.—Alta tasación. Intereses moderados.—Ventura de la Vega, 11, principal.

Jorge Nelken y Waldberg.—Comisiones y representaciones extranjeras. Único representante del encendedor incombustible *Relámpago*, para uso doméstico. Maravilloso invento desconocido. Carretas, 35, 2.º derecha.

Chocolatería Suiza.—Caballero de Gracia, 5 y 7.—Leche de cabras y vacas (verdad). Servicio económico y esmerado. Abierta toda la noche.



La mujer española tiene el cutis naturalmente bonito, aunque muy sensible al aire demasiado vivo y al sol demasiado ardiente. Para impedir el bochorno, grietas, barros y has ta las manchas de pecas, empléese para la toilette la *Crema Simón*. No confundir con otras cremas.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D.º FRANCK



Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores) **PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs. En todas las Farmacias de España.**



SECRETO CHINO.—*Agua de las Willis*, preparada por Ventura Hoyos, la más higiénica, inofensiva y eficaz para devolver á los cabellos blancos su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa; es tónica y refrescante y de exquisito perfume, e impide la caída del pelo. Éxito garantizado.

Se vende en todas las perfumerías, droguerías y peluquerías de Madrid y provincias.

Por mayor: **ATOCHA, 38, La Perla China.**—MADRID.

Alvarez, impresor, Ronda de Atocha, 15.—Teléfono 809.

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

CIENCIAS, ARTES, MILICIA, INDUSTRIA, LITERATURA, MÚSICA, TEATROS Y MODAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Península.....	Trimestre.....	4 pesetas 50 céntimos.
	Semestre.....	9 »
	Un año..	18 »
Extranjero.....	Semestre.....	12 »
	Un año..	24 »

Los precios indicados rigen sólo para las suscripciones, cuyo importe se satisface directamente en la Administración. Todas las demás surten el recargo correspondiente á corresponsal y giro.

CLAUDIO COELLO, 22

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 años de éxito** y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE DAMREMONT, 9, PARIS

NUEVO CAFÉ DEL SIGLO XIX MAYOR, 18

Café especial exquisito, salido de la máquina Grouard, con privilegio y traída expresamente de París.

Grandes conciertos con profesores del teatro Real, los jueves y domingos.
Cocina de primer orden, con platos especiales.

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni sustancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento, no mancha la piel ni la ropa. Úsase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 80 y 82, entresuelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina* de París.

Depósito: *PERFUMERIA FRERA, Carmen, 1.*

BAÑOS NUEVOS DE SAN ROQUE

EN ALHAMA DE ARAGÓN

Aguas termales bicarbonatadas-cálcicas, antimonio-arsenicales.

FUENTE PRIMITIVA

Caudal de agua, 680 litros por minuto.—Temperatura, 33 grados centígrados.—Baños naturales y á alta temperatura.—Gabinetes especiales con todos los aparatos necesarios de hidroterapia.—Fonda dentro del alneario, á cargo del renombrado fondista

DON MARCIAL GONZALEZ

Habitaciones con confort, arregladas á todas las fortunas.

Academia de Billar Roa.—6, Carretas, 6.—Instalación espléndida. Grandes partidas por los primeros jugadores, desde las tres de la tarde en adelante.

Se admiten anuncios á precios convencionales. Dirigirse al Administrador de esta REVISTA, Claudio Coello, 22, Madrid.

Tendrá sana, hermosa y fuerte la

BOCA

y no padecerá dolor de muelas el que use elixir

MENTHOLINA

preparado por el *Dr. Andreu*.
Su uso enblanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los

DIENTES.

CONTRA:
Resaca
Dolor de cabeza
Indigestión
Prostración
Coproque
Irritación del Pecho
y de la Garganta

Pasta y Jarabe de **Nafé de DELANGRENIER** PARIS
53, Rue Vivienne
Venta en todas las FARMACIAS.

40 Médicos de los Hospitales de París han comprobado LA EFICACIA de los pastillas de Nafé

La Gresham.—Compañía inglesa de seguros sobre la vida y rentas vitales.—Dirección de la sucursal de España, calle de Alcalá, 23, Madrid.

Peluquería de Toribio.—La primera en su clase, montada á estilo de Luis XIV. Toda clase de servicios, 25 céntimos. Argensola, núm. 6.

Gran Hotel de Paris.—Ascensor á todos los pisos; luz eléctrica en todos los cuartos.

Gran Hotel de Rusia.—Establecimiento de primer orden.—Luz eléctrica, teléfono, baños, etc. Restaurant para 400 cubiertos.—Carrera de San Jerónimo, 34.

ALMACÉN GENERAL DE ROPAS

PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJÉRCITO Y HOSPITALES MILITARES

DE

VILLASUSO, MUELA Y COMPAÑÍA
SAN IGNACIO (entre Sol y Muralla)
HABANA

Apartado de correos, 580.—Dirección telegráfica: VILLASUSO.

NOVELAS

Por dos pesetas cincuenta céntimos pueden adquirir nuestros suscriptores las dos novelas originales de D. Francisco Martín Arrúe, tituladas *Un matrimonio por amor* y *La cuerda de cáñamo*, que se venden en las librerías á dos pesetas y una peseta cincuenta céntimos respectivamente.

Los pedidos á la Administración de esta publicación.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA Polvos adherentes é invisibles.
Por el nuevo modo de emplear estos polvos, comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel, y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro.
En la *Perfumería Central* de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS, y en las seis *Perfumerías sucursales* que posee en París, así como en todas las buenas *Perfumerías*.

El VINO de **PEPTONA CATILLON** restablece las fuerzas las digestiones, el apetito Es el mejor reconstituyente de las personas debilitadas por la edad, el crecimiento, las enfermedades del

ESTOMAGO

LANGUIDEZ, ANEMIA, etc.
Su grandioso éxito ha dado origen á muchas imitaciones; debe, pues, exigirse la firma **Catillon**.
3, Boul. St-Martin, Paris y buenas Farmacias.
MEDALLA EXPOSIT. UNIVERS. 1889

LITOKLASTON HERRANDO

CONTRA LAS AFECCIONES DE LA VEJIGA,

RIÑONES, CÁLCULOS, ARENILLAS, ETC., ETC.

40, FUENCARRAL, 40

ESQUINA Á LA CALLE DEL COLMILLO

En toda clase de vómitos y diarreas y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo

EN NIÑOS Y ADULTOS

Emplear los Salicilatos de Vivas Pérez

adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de Guerra

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas
Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron

Pídanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo

SE IMITAN Y FALSIFICAN SIN RESULTADO

INTERESANTE Á LAS REVISTAS ILUSTRADAS

Gran centro de venta de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL. Los clichés, galvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se venden á los precios desde tres á diez céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 22, bajo

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS